

# **PENSAR EL SUROCCIDENTE**

## **ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA**

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



---

*Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia* / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 5. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

---

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: [editorial@icesi.edu.co](mailto:editorial@icesi.edu.co)

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

## Contenido

Reconocimientos.....	9
Introducción. Pensar el suroccidente <i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i> .....	11
<b>Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro</b>	
Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción” <i>Hermann Trimborn</i> .....	29
Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia <i>Milcíades Chaves Chamorro</i> .....	59
Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI <i>Katbleen Romoli</i> .....	83
Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación <i>María Victoria Uribe</i> .....	129
<b>Economía, poder y región</b>	
Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830 <i>Germán Colmenares</i> .....	159
Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento <i>Robert West</i> .....	193
La configuración histórica de la región azucarera <i>José María Rojas</i> .....	251
Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX) <i>Odile Hoffmann</i> .....	283

## **Emergencias: del problema del indio a la política indígena**

Problemas de actualidad <i>Juan Friede</i> .....	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia <i>Luis Duque Gómez</i> .....	339
Historia política de los paeces <i>Víctor Daniel Bonilla S.</i> .....	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia <i>María Teresa Findji</i> .....	391
El movimiento indígena en Colombia <i>Trino Morales</i> .....	409

### **Organización social**

Bases para el estudio de la organización social de los páez <i>Segundo Bernal Villa</i> .....	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño <i>Nina S. De Friedemann</i> .....	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces <i>Myriam Jimeno Santoyo</i> .....	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará <i>Franz X. Faust</i> .....	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos <i>Ronald A. Schwarz</i> .....	541

### **Clases, tierra y trabajo**

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta <i>Charles David Collins</i> .....	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector <i>Rolf Knight</i> .....	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981) <i>Jaime Arocha Rodríguez</i> .....	665
Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970 <i>Michael Taussig</i> .....	685
Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca <i>Simeone Mancini M.</i> .....	725
Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca <i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i> .....	753
<b>Movilizaciones y luchas</b>	
Orígenes y expresiones de una ideología liberal <i>Gustavo De Roux</i> .....	799
Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca <i>Christian Gros</i> .....	831
Iglesia, sindicalismo y organización campesina <i>Cristina Restrepo</i> .....	853
El movimiento de integración del Macizo Colombiano <i>Luz Ángela Herrera</i> .....	885
Interpretando el pasado Nasa <i>Joanne Rappaport</i> .....	909
Intelectuales, campesinos e indios <i>José María Rojas</i> .....	931
Índice analítico .....	955

# **CLASES, TIERRA Y TRABAJO**

# Formación de un sector de clase social.

## La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta<sup>1</sup>

CHARLES DAVID COLLINS

### Introducción

A mediados del siglo pasado el cultivo de la caña y la fabricación de panela, alcohol y panes de azúcar en la región geográfica del valle del Cauca<sup>2</sup> se realizaba con un nivel técnico relativamente atrasado para la época. Knight (1972) tiene razón cuando afirma que la tecnología utilizada por el sector no había cambiado mucho desde los primeros años de la Colonia. En las Antillas y Louisiana (EE.UU.) se utilizaba energía de vapor, sistemas controlados de evaporación y cristalización, carretillas y transporte por rieles, sistemas de riego, diversos implementos para el cultivo y abonos animales, mientras que en el Valle del Cauca encontramos molinos movidos en base a la fuerza humana, la fuerza animal o en forma hidráulica. Fue la Manuelita, bajo la dirección del ruso-norteamericano Santiago Eder, que estableció el primer ingenio al vapor en 1901, dando así la base para el suministro de una energía regulable, suficientemente segura y a un ritmo uniforme para mover la maquinaria además de permitir una regulación de temperaturas indispensables a la transformación de la caña de azúcar. A continuación se efectuaban cambios en el proceso de trabajo fabril además de exigir una reformulación de la integración campo-fábrica con transformaciones en el mismo cultivo de la caña y su transporte al ingenio.

No fue hasta 1926 que el segundo ingenio moderno fue establecido en la región, siendo Riopaila del importante hombre de negocios Hernando Caicedo. En el mismo año un grupo de inversionistas bajo el liderazgo de la familia Cabal

---

1 Original tomado de: Charles Collins. 1983. Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta. *Historia y Espacio*. 3 (9): 44-112.

2 En todo se refiere al valle geográfico del Cauca y no al departamento del Valle del Cauca.

repitieron el proceso con la conversión del ingenio Providencia a las formas tecnológicas más avanzadas.

Es difícil exagerar los obstáculos que enfrentaron estos primeros inversionistas en el sector no solamente en la inauguración y mantenimiento de formas novedosas de las técnicas de cultivo y producción, sino también una serie de problemas relacionados con la inserción de una producción capitalista relativamente avanzada en un ambiente social tradicional. Vale la pena mencionar la contratación de la mano de obra y su reproducción social afuera de los centros urbanos, la demarcación y la seguridad de la propiedad de la tierra, la legitimidad y sobrevivencia de las empresas en el ambiente social conflictivo y turbulento de las guerras civiles, las dificultades del transporte, los inadecuados mecanismos de comercialización junto con la ausencia general de una estructura estatal con suficiente autoridad de hacer respetar, por el uso de la fuerza, los derechos y propiedades reclamados por estos “fundadores”. En particular, los Eder encontraron continuos problemas en dar seguridad a la expansión rápida de sus intereses económicos que afuera del negocio del ingenio, incluía comercio internacional, diversas actividades agropecuarias, especulación con la propiedad urbana, minas, la banca, transporte, industria metálica y empresas de servicios públicos. De hecho las primeras décadas de Santiago Eder en Colombia son marcadas por pleitos judiciales y conflictos políticos referente al agua, el cobro de las deudas, los contratos con el Estado para la producción del alcohol, las reclamaciones por perjuicios causados en las guerras civiles, motines populares contra la empresa familiar, la incursión de bandas armadas en la Manuelita y el reclutamiento forzoso de sus obreros. Más aún, los mismos Eder empezaron a sospechar que varios de estos problemas fueron estimulados por ingenios que todavía no habían tomado el paso tecnológico hacia la máquina de vapor y la centrifugación del azúcar. Tanto Don Santiago como su hijo Henry James Eder, protestaron por el trato diferencial que recibía La Manuelita en el reclutamiento regular de sus peones siendo esta práctica, según la historia oficial del ingenio, “... sigilosamente estimulada por una firma competidora, con el objeto de sustraer la peonada a la cual la hacienda de este vecino le brindó inmediata ocupación” (Manuelita S.A. 1964: 98).

Ahora, si bien los competidores recurrían a la política para descontar la ventaja económica del sistema del cultivo y producción en la Manuelita, Eder no tardó en entender la importancia de la política durante estos años. A este respecto, dos factores pueden ser deducidos de lo dicho hasta ahora.

- a. La protección y el avance de los intereses económicos del grupo económico familiar requería un poder político que les daba acceso inmediato a los centros de decisión en el aparato estatal;
- b. La ausencia de una estructura estatal revestido con cierta estabilidad institucional y poder decisorio daba pie por su propia porosidad a los intereses específicos de los integrantes de la clase dominante.



La centralidad del conflicto político queda claro en la misma red de influencias que estableció Santiago Eder y el uso que hizo de ello. En la primera instancia fue cónsul norteamericano en Buenaventura y luego en Palmira, puesto que le prestaba cierta protección a sus propiedades, daba prestigio para los negocios y le abrió las puertas del mundo social de la clase dominante. Sin embargo, más importante fue la amplia red de socios y amigos políticos que incluía personajes nacionales y regionales como Sergio Arboleda, Salvador Camacho Roldán, Tomás Cipriano Mosquera, César Conto, Evaristo García, Jorge Holguín, Rafael Reyes, Juan de Dios Ulloa y Rafael Uribe Uribe. En estos casos basta una parte de una carta escrita por Eder en 1896:

Me agradó saber que mi amigo Rafael Reyes es candidato para la Presidencia; si él está en el poder tengo esperanza de que será pagada mi reclamación; bien manejado el asunto, estamos seguros de obtener el pago (Eder 1958: 283).

Ahora de los conflictos documentados entre los Eder y sus competidores vale la pena recordar que estos fueron productores de panes de azúcar, alcohol y panela utilizando energía pre-máquina de vapor pues los ingenios de Caicedo y los Cabal no fueron fundados hasta 1926. De hecho, la resistencia de los productores de panela contra la forma más adelantada en la tecnología de la producción de azúcar granulada se manifiesta otra vez, pero de una manera más organizada, en los años treinta y cuarenta.

La imagen del sector azucarero emergente durante las primeras décadas de este siglo es la de una ausencia general de acción integrada entre los ingenios. Más bien la interacción fue de carácter conflictivo y, como medida defensiva contra los insucesos en la expansión de estos grupos corporativos, cada uno manejaba influencias políticas de índole instrumental que les permitía internalizarse en los aparatos locales, regionales y hasta nacionales del Estado.

Fue solamente a partir de los años treinta que se puede hablar de una situación común de clase con bases en la propiedad que ejercen sobre los medios productivos propios del cultivo de la caña y la producción del azúcar. Si bien por el año de 1928 existían apenas tres ingenios en el Valle del Cauca, es durante los años treinta y cuarenta que aumentan significativamente el número de unidades productivas en el sector tanto por los grupos existentes de Eder, Cabal y Caicedo como por la entrada de productores nuevos (ver cuadro 1). La mayoría de estos fueron efectuados a través de transformaciones de la producción de la panela a la de azúcar. Se va conformando pues un sector de clase –la burguesía azucarera– con una situación común basada en su propiedad de medios productivos quienes además poseían una situación común de intereses compartidos. Sin embargo la existencia de tal situación propietaria común no supone que los miembros del sector asumirán en forma

automática e inmediata, una aspiración consiente junto con medios organizativos de clase. De hecho, este fenómeno formativo del grupo, si bien parte de una situación común de clase de compartir una posición propietaria común en un sector pasa, de todas maneras, por un proceso posterior y conflictivo.

Este proceso formativo involucra, en lo referente a un sector específico de la burguesía, el grado en que se manifiestan las siguientes características:

- a. Expresiones de una perspectiva más compartida y manifiesta de los intereses del capital sectorial con respecto a los diversos obstáculos económicos, sociales y políticos a la acumulación del capital.
- b. La realización de prácticas sociales, productos de comunicación previa entre los integrantes del sector. De especial relevancia en este sentido, es la proyección política más organizada y continua del sector que supere la forma individual y esporádica.
- c. La canalización de sus actividades a través de organizaciones gremiales y/o unidades representativas de intereses manifiestos y comunes.

En el caso de la burguesía azucarera consideramos el año de 1959 como un momento histórico de especial importancia pues en este año que se establece ASOCAÑA como organización gremial del sector. Si bien no representa el fin de tal proceso, pues la cooperación técnica en el sector no se institucionalizó hasta 1977 con la fundación de CENICAÑA, de todas maneras marca un momento inicial a partir del cual se institucionaliza la integración interna del sector. Sin embargo la fundación de ASOCAÑA no fue producto espontáneo y ocasional de algunos individuos quienes libremente determinaron su propia historia, sino resultado complejo de la acción social de los propietarios respectivos en el contexto de una serie de condiciones estructurales del sector en cuestión. En este contexto el objeto de este trabajo son los factores que iban facilitando la integración del sector de clase y las características del proceso. Nos interesa las condiciones tanto sociales, políticas y económicas que daban las bases para las iniciativas que se tomaron hacia la integración del grupo social (Ver Dahrendorf, 1962). Se trata de entender las relaciones sociales que actúan como o facilitan los lazos entre las personas que ocupan una locación común de clase en el sector azucarero. Para adelantarnos un poco en el argumento se trata de precisar dos aspectos:

- a. Los lazos que generan a raíz de las características estructurales de la sociedad.
- b. Las formas institucionales que son productos de las actividades consientes de miembros del sector en cuestión y unen a ellos.<sup>3</sup>

---

3 Para una mayor elaboración de estos dos puntos ver Dahrendorf (1962).

Con respecto al primer punto Marx, en su escrito “El 18°. Brumario de Louis Bonaparte” anotó el aislamiento y la ausencia de relaciones entre los campesinos franceses haciéndoles incapaces de velar por sus propios intereses. Como tal,

su modo de producción los aísla unos de otros, en vez de establecer relaciones entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos... cada familia campesina se basta sobre poco más o menos a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad (Dahrendorf 1962).

En el caso de la burguesía azucarera nos interesa analizar precisamente lo contrario: en qué medida las condiciones en que se realizaba la producción del azúcar en el Valle del Cauca durante las décadas de los treinta y cuarenta facilitaban la integración y formación de la burguesía azucarera. En términos más amplios nos interesan las características estructurales de la vida social que generan los lazos mencionados. Además, ¿cuáles fueron las contradicciones que los propietarios particulares tenían que enfrentar en este proceso formativo? ¿en qué sentido atribuyó el contexto conflictivo del sector en esta conformación sectorial de clase? Dado que ASOCAÑA fue fundada en 1959, nos interesa el proceso previo a este momento mejor dicho el tiempo comenzando con la constitución inicial del sector al fin de los años veinte y las características del sector en los años treinta y cuarenta que conducían a la formación progresiva del sector de clase.

### **La configuración propietaria y el contexto geográfico de la producción de azúcar**

El desarrollo inicial de la agroindustria azucarera está básicamente asociado con la expansión económica de tres grupos –Eder, Cabal y Caicedo– así que, a pesar de la entrada de nuevos capitalistas con ingenios nuevos, mantuvieron su posición predominante durante los años en cuestión. El cuadro 1 indica el establecimiento de catorce ingenios entre 1929-1950 en el Valle del Cauca donde ya existían los tres antes mencionados –Manuelita, Providencia y Riopaila–. En la década de los cincuenta se establecieron cuatro ingenios –La Carmelita, Tumaco, La Cabaña y Meléndez–. El mismo cuadro también indica que los grupos principales no se quedaron atrás en este proceso. Los Cabal participaron en el establecimiento de Pichichí en 1941 y San Fernando en 1948, mientras que Caicedo fundó Castilla en 1945 y compró Bengala. También de importancia son los ensanches que efectuaron los mismos en sus ingenios de punta. El cuadro 2 indica que en 1938 tres ingenios (dos de los cuales son del Valle –Manuelita y Providencia–) concentran 65,5 % de la producción nacional. En el caso de los tres ingenios más importantes del Valle

(Manuelita, Providencia y Riopaila) encontramos que en 1938 manejan 59,2 % de la producción nacional. Esta cifra cae al 51,7 % en 1956 debido al establecimiento de ingenios nuevos. Sin embargo fueron precisamente los grupos que controlaban a los ingenios principales que asumieron un papel de liderazgo en la fundación de nuevos ingenios así que el cuadro 3 nos informa que los mismos grupos controlaban 64,5 % de la producción nacional en 1956.

Tal concentración de producción y centralización de control por tres grupos familiares representa una jerarquización interna del sector. De hecho, los tres grupos que fundaron los primeros ingenios y que mantenían una posición predominante en el sector manejando los ingenios técnicamente más avanzados, también controlaban simultáneamente una amplia gama de intereses en diversos sectores de la economía. Cabe resaltar también que los integrantes familiares de estos grupos fueron aquellos con mayor incidencia en el campo político e ideológico de la región además de promover la necesidad de la acción conjunta del sector frente a los problemas que enfrentaba durante los años treinta y cuarenta.

Por otra parte es durante la década de los treinta y cuarenta que se acentúa la concentración regional de la producción del azúcar centrifugado. En 1932, el departamento del Valle producía el 51 % del azúcar a nivel nacional mientras que en 1951 producía el 88,4 %. De los demás 11,6 %, el departamento del Cauca (en la parte correspondiente al valle geográfico) producía el 4,8 % mientras que los Eder controlaban el Ingenio Central del Tolima. El cuadro 4 indica la distribución geográfica de la producción de azúcar en 1944 y 1954. Se presenta así el cierre progresivo de los ingenios de Bolívar y Cundinamarca que simplemente no podían competir con el cultivo de la caña en el Valle del Cauca (cultivo permanente que implicaba una más adecuada integración con la etapa fabril además del mayor rendimiento en azúcar por cantidad de caña molida). Por otra parte las mejoras en las vías de comunicación del suroccidente del país durante estos años permitían a los ingenios vallunos ampliar su radio de acción.

Se opera pues lo inverso a lo que anotaba Marx referente a los campesinos parcelarios en Francia. La progresiva concentración geográfica de la producción azucarera en el valle geográfico del río Cauca facilitaba la integración de la burguesía azucarera en la medida en que:

- a. Los grupos económicos familiares vivían en un área geográfica restringida que facilitaba la integración social y política entre ellos sea por intermedio de matrimonios, encuentros sociales, como por vía de las seccionales de partidos políticos y/o asociaciones gremiales de índole local o regional.
- b. Las diversas inversiones de ellos, mostraba un sesgo regional que facilitaba la mayor integración por intermedio de las juntas directivas y acciones entrecruzadas.

Uno de los soportes de la centralización y concentración del capital del sector azucarero en el periodo bajo el análisis fue la existencia de enlaces de control propietario entre los grupos corporativos. El Esquema No. 1 da una idea de cómo tales enlaces, definidos tanto en términos de juntas directivas entrecruzadas como entrecruces de acciones, se manifiestan dentro del sector. Por otra parte, el recurso a las juntas directivas entrecruzadas ha sido la manera en que se ha consolidado el control exclusivo de un grupo sobre una serie de ingenios y empresas proveedoras de caña. Tal es el caso del grupo Caicedo en su control sobre los ingenios Riopaila y Castilla según lo indicado en el cuadro 5.

Sin embargo, de mayor interés son los lazos que se establecen entre los diferentes grupos propietarios en esta etapa formativa del sector. Fue el ingenio Providencia que se constituyó como el punto de integración entre los diferentes grupos en cuestión. En 1930 Hernando Caicedo, por intermedio del Ingenio Riopaila y Dulces Colombina, compró 1204 acciones en la Central Azucarera del Valle S. A. (Providencia) y, por el año 1940, el grupo Caicedo controlaba 1914 acciones en la Sociedad. Esta suma comparaba favorablemente con Alfonso Cabal Madriñán (1730 acciones), dos herederos de Modesto Cabal Galindo (1654), Modesto Cabal Madriñán (501), Camilo Cabal Pombo (501) y José María Becerra (34). Los Eder también adquirieron acciones en Providencia, llegando a poseer 3.171 unidades por el año de 1940.

Cuadro 1. Ingenios establecidos en el Valle del Cauca según fecha y fundador: 1929-1950.

Ingenio	Fecha	Principal(es) fundador(es)
Perodias	1929	Restrepo
Mayaguez	Década de 30	Hurtado
Bengala	1933	Ochoa
La Industria	1933	Caldas
María Luisa	1939	Posada
Balsilla	Década de 40	Hoyos
El Porvenir	Década de 40	Seinjet-Michonik-Fischman y otros
Pichichí	1941	Cabal-Becerra
Castilla	1945	Caicedo
Oriente	1945	Villegas-Chavarro
Papayal	1946	Rivera-Díaz
San Carlos	1948	Sarmiento
San Fernando	1948	Pellman-Salcedo-Cabal

Fuentes: varias.

Cuadro 2. Producción nacional de azúcar centrifugada en Colombia y por ingenios, 1938.

Ingenio	Departamento	Azúcar (toneladas)	%
Manuelita	Valle	12.500	26,4
Sincerín	Bolívar	11.000	23,3
Providencia	Valle	7500	15,8
Berástegui	Bolívar	5500	11,6
Riopaila	Valle	4500	9,5
San Antonio	Cundinamarca	2500	5,2
Bengala	Cauca	1500	3,1
Perodías	Valle	400	0,8
Industria	Valle	400	0,8
Otros ingenios		1700	3,5
		47.200	100,0

Fuente: *Revista Nacional de Agricultura*. No. 410, agosto 8 de 1938. P. 2096  
Tomado de: Rojas (s. f. cuadro 3.7).

Cuadro 3. Control de los grupos Eder, Cabal y Caicedo sobre la producción de azúcar: 1956.

Grupo	Ingenio	Producción toneladas	% de la producción nacional
Eder	La Manuelita	45.250	18,9
	Central Tolima	9.000	3,9
Cabal*	Providencia	38.000	15,8
	Pichichí	10.000	4,2
Caicedo	Riopaila	27.000	11,3
	Castilla	25.000	10,4
		154.250	64,5

Fuentes: varias.

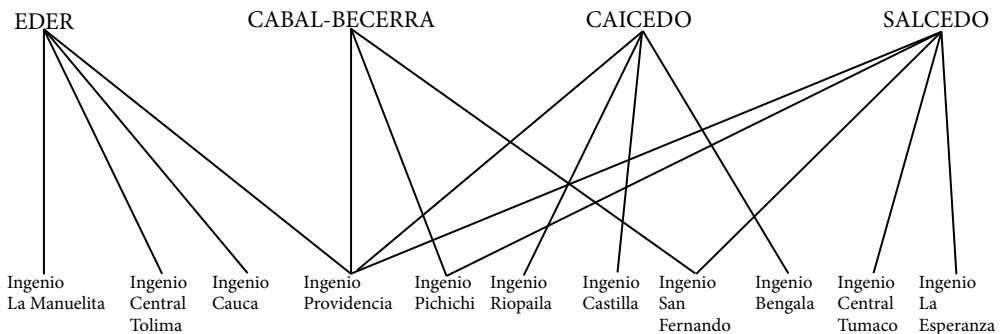
+ Los Cabal también tenían una buena cantidad de acciones en el Ingenio San Fernando que en 1956 producía 5500 toneladas de azúcar o 2,3 % de la producción nacional.

Cuadro 4. Producción de azúcar centrífugada en seis (6) departamentos: 1944 y 1954.

Departamento	Producción (sacos) 1954	Porcentaje	
		1944	1954
Valle del Cauca	3.914.023	68.20	87.45
Tolima	254.714	6.51	5.90
Cauca	177.957	2.00	3.93
Bolívar	46.000	15.14	1.12
Córdoba	37.800	N.D.	0.98
Cundinamarca	25.000	7.18	0.62

Fuentes: Revista Agrícola y Ganadera. Cali, Año 16. No. 194. Julio de 1956 Pag. 21. Colombia en Cifras 1945-1946. Talleres Prag. Bogotá, pp. 188-189.

Esquema 1. Relaciones entre cuatro grupos económicos familiares y los ingenios azucareros del Valle del Cauca: 1930-1950.



Fuentes: varias.

Cuadro 5. Juntas directivas de central Castilla Ltda. En 1959 y el ingenio Riopaila en 1961.

Riopaila	Castilla
Hernando Caicedo	Hernando Caicedo
Jaime H. Caicedo	Jaime H. Caicedo
Álvaro H. Caicedo	Álvaro H. Caicedo
Douglas Botero B.	Douglas Botero B.
Enrique González Caicedo	Enrique González Caicedo
Luis Ernesto Sanclemente	Luis Ernesto Sanclemente
	Guillermo Ramírez

Fuentes: Relator, Cali. 21 de marzo de 1959 y CAÑICULTURA enero de 1961.

Nota: El doctor Sanclemente era el gerente comercial de los dos ingenios mientras que los doctores Posada y Ramírez fueron los gerentes de fábrica.

Con base en estas acciones, los grupos Caicedo y Eder lograron posiciones en la junta directiva, tal como lo indica el cuadro 6. Hubo, además, una estrecha interrelación entre los grupos Cabal-Becerra y los Salcedo, que se concretó en la constitución del Ingenio Pichichí en 1914 y el ingenio San Fernando en 1948. Por último, vale la pena mencionar que, a finales de los años treinta, la familia Eder entró en conversaciones con Roberto Wills y Hernando Caicedo para establecer el Ingenio Central Tolima. Al principio se dejó convencer pero más tarde se retiró de proyecto.

Esta forma de integración propietaria no se limitaba apenas al control de los ingenios pues los grupos económicos se interrelacionaban también en empresas fuera del sector azucarero. El cuadro 7 relaciona algunos accionistas seleccionados por la diversificación de sus intereses (línea vertical) con veintiún empresas o asociaciones económicas (línea horizontal) entre 1980 y 1961.

Cuadro 6. Directivos del central azucarero del Valle del Cauca (Providencia) 1940, 1942 Y 1945.

Cargo	1940	1942	1945
Gerente principal de Junta Directiva	Modesto Cabal M. Alfonso Cabal M. Camilo Cabal P. Hernando Caicedo Harold H. Eder	Modesto Cabal M. Alfonso Cabal M. Camilo Cabal P. Hernando Caicedo Harold H. Eder Carlos Becerra C.	Alfonso Cabal M. Alfonso Cabal M. Camilo Cabal P. Hernando Caicedo Harold H. Eder José Ma. Becerra C.
Suplente junta directiva	José Ma. Becerra C. Adriano Salcedo Juan E. Ulloa C. Gustavo Lloreda C.	José Ma. Becerra C. Ciro Cabal Pombo Juan E. Ulloa C. Gustavo Lloreda C. Henry J. Eder	Hernando Salcedo C. Belisario Caicedo Camilo J. Cabal C. José Ma. Guerrero Camilo Becerra Navia

Fuentes: Boletín Informativo de la Cámara de Comercio de Palmira No. 69, 10 de julio de 1940, p. 6. *Palmira Agrícola*, No. 106, diciembre 1941; No. 107, enero 1942; No. 108, febrero 1942; No. 136, febrero 1945.



Cuadro 7. Entrecruces de accionistas y/o directivos de las empresas azucareras con otras empresas afuera del sector azucarero: 1890-1961.

H	2							X														
	1							X														
G	1																X					
F	1								X			X										
E	1																	X	X	X		
D	1															X						
C	5																X	X				
	4																X	X				
	3																	X				
	2																	X				
	1					X									X	X	X			X	X	
B	8						X	X			X	X										
	7								X													
	6	X	X	X													X					
	5																X	X				
	4						X		X		X	X										
	3				X		X	X		X	X	X				X						
	2																			X		
	1				X		X	X	X	X												
A	6																		X	X		
	5		X	X																		
	4						X															
	3				X																	
	2	X				X	X															
	1	X			X																	
		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U

## Explicación del renglón vertical (A1-H2)

- A.** Accionistas y/o Directivos del Ingenio Manuelita.
  - Santiago M. Eder
  - Henry J. Eder
  - Carlos J. Eder
  - Phanor Eder
  - Harold H. Eder
  - Gonzalo Lourido
  
- B.** Accionistas y/o Directivos del C.A.V. (Providencia).
  - Modesto Cabal Galindo
  - Alfonso Vallejo G.
  - Alfonso Cabal Madriñán
  - Carlos Becerra Cabal
  - Juan E. Ulloa C.
  - Gustavo Lloreda C.
  - José María Becerra Cabal
  - Cristóbal Becerra
  
- C.** Accionistas y/o Directivas de Riopaila y Castilla.
  - Hernando Caicedo
  - Álvaro H. Caicedo
  - Belisario Caicedo
  - Jaime H. Caicedo
  - Enrique González Caicedo
  
- D.** El grupo Ochoa (Ingenio Bengala).
  
- E.** Jorge Garcés B.<sup>4</sup>
  
- F.** El grupo Salcedo (Ingenios La Esperanza, Central Tumaco, San Fernando, Pichichí, Providencia).
  
- G.** Carlos Sarmiento (Ingenio San Carlos).
  
- H.** Accionistas del Ingenio Pichichí.
  - Efraín I. Nieto
  - Alejandro Abadía

---

<sup>4</sup> El grupo Garcés ha tenido intereses en La Manuelita, Papayal y Meléndez.

## Explicación del renglón horizontal

Las letras del renglón horizontal refieren a empresas o asociaciones económicas en las cuales más de un propietario de un ingenio en el Valle del Cauca tenía un interés. Sin embargo el renglón comienza con tres asociaciones (A, B y C) que tienen una colocación dudosa en el cuadro. Se refieren a relaciones que tenía el padre de Gustavo Lloreda (accionista de Providencia y Pichichí), don Ulpiano Lloreda González, con la familia Eder.

### **A.** Compañía de navegación por el río Cauca.

Fue fundada por el año de 1875 por intereses mineros y comerciales de la región, entre los cuales encontramos a Santiago Eder. La compañía fue reorganizada cuatro veces y nuevos accionistas, como Ulpiano Lloreda González, fueron atraídos al negocio.<sup>5</sup> Durante un tiempo, Henry J. Eder fue Gerente de la compañía.

### **B.** Compañía de luz y energía de Cali.

Fue fundada a raíz de un contrato con el municipio de Cali para proveer de luz eléctrica a la ciudad. Los accionistas de la compañía incluyeron a Henry J. Eder y Ulpiano Lloreda G. La planta fue inaugurada en 1910.

### **C.** Banco comercial.

El banco fue iniciativa de don Pedro Plata pero figuraba Henry Eder como socio fundador y Ulpiano Lloreda como accionista. Fue fundado en 1903 pero duró poco tiempo. Vale la pena anotar que Pedro Plata fue socio de Plata y Durán (con Alberto Duran U.), firma que manejaba el ingenio “El Arado”, productor de panes de azúcar, que fue vendida a Alfredo Posada en 1929, quien lo puso a producir panela (López 1989).

De todas maneras se han incluido estos tres casos (A, B, C) pues primero indican una asociación temprana entre los Eder y los Lloreda que más tarde se continúa con el ingenio Providencia y segundo, el grupo Lloreda, desde la segunda década de este siglo, tuvo un claro manejo familiar en la medida en que Gustavo, Alfredo, Mario y Álvaro Lloreda empezaron a dirigir los negocios del grupo. Si bien las compañías mencionadas existieron antes de la inclusión de los hijos en el grupo, de todas maneras podemos afirmar que las relaciones entre las familias ya fueron establecidas.

---

5 *El Ferrocarril*, Cali, Año 4, Trim. 2, No. 178. Diciembre 2 de 1881, p. 709; Año 9, No. 410, diciembre 5 de 1890. *Magazín Despertar Vallecaucano*, Cali, No. 50, ene-feb de 1980, p. 33.

**D. Contratación de las Rentas de Licores.**

Los licitantes, como Santiago Eder, Carlos J. Eder, Modesto Cabal Galindo y Alfonso Cabal Madriñán se presentaron en los remates departamentales en la forma de asociaciones, además de hacer acuerdos generales para dividir la renta por provincias. Los documentos de la época indican un alto grado de coordinación entre los licitantes. De las asociaciones más conocidas, hubo lo acordado entre Carlos J. Eder y Modesto Cabal Galindo con un capital inicial de 500.000 pesos. A pesar de los desacuerdos sobre ventas de tierras y la interpretación de la asociación antes mencionada, todo esto

... no impidió que Santiago y don Modesto se llevaran en términos de buena amistad (...) Manuelita ha sido desde años atrás accionista de la empresa azucarera de Los Cabal (Eder 1958: 337) <sup>6</sup>

**E. Sociedad Comercial Tipográfica.**

**F. Industrias Metálicas de Palmira.**

Henry J. Eder y Hernando Caicedo fueron accionistas de la Sociedad Comercial Tipográfica que editaba el periódico Diario del Pacifico mientras que este fue miembro de la Junta Directiva y Gerente de la misma desde 1925 hasta 1930 (Caicedo, *et al.* 1965). El Diario del Pacifico era un diario caleño de línea conservadora y que ha sido asociado básicamente con el primer gobernador del departamento del Valle y político conservador, Pablo Borrero Ayerbe. Vale la pena mencionar que Borrero y Henry Eder eran accionistas de las Industrias Nacionales Vallejo, empresa fundada por Vicente Vallejo G. (hermano de Alfonso Vallejo G., cofundador del Ingenio Providencia). En 1934. Borrero poseía 1.938 acciones, Eder 3.499. Vallejo 16.865 mientras que Eder fue nombrado miembro de la Junta Directiva y segundo suplente del Gerente.<sup>7</sup> El análisis de las actas de la empresa da la impresión que a partir de 1935 Vicente Vallejo G. no tiene nada que ver con la compañía y de hecho, en este mismo año, se cambia su razón social por Industrias Metálicas de Palmira, con Eder el dueño de 15.364 acciones (Cámara de Comercio de Palmira *s.f*) Phanor Eder también vinculado con esta empresa en calidad de directivo (Manuelita 1964).

**G. Compañía Industrial Cafetera de Palmira S.A. (López: 1929); (Cámara de Comercio de Palmira *s.f*).**

---

6 Para información más completa sobre la contratación de las rentas de licores ver EL FERROCARRIL (1890-1898) y los informes de los gobernadores y los Secretarios de Hacienda a la Asamblea del Depto. Del Valle del Cauca, 1911-1921.

7 Archivo de la Cámara de Comercio de Palmira. Libro 1, Partida 20, Folio 57 (en adelante se utilizará la siguiente forma de observación: CCP 1-20-57).

Tenía una trilladora de café pero fue liquidada en 1944. A esta compañía fueron asociados los señores Modesto Cabal Galindo, Alfonso Cabal Madriñán, Carlos Becerra Cabal y Cristóbal Becerra.

**H.** Compañía de Aceites y Jabones S.A.

Fue fundada entre 1927 y 1929 en Palmira con un capital inicial de 50.000 pesos oro con accionistas tales como Modesto Cabal Galindo, Alfonso Cabal Madriñán, Cristóbal Becerra, Alejandro Abadía y Efraín I. Nieto.<sup>8</sup>

**I.** Compañía de Instalación Eléctrica de Palmira.<sup>9</sup>

Fue fundada en 1913, en Palmira, con un capital social de \$70.000, siendo uno de los intereses de Modesto Cabal Galindo. En 1929 Carlos Becerra Cabal fue el Gerente y José María Becerra Cabal su primer Director.

**J.** Compañía Constructora de las Galerías (Cámara de Comercio de Palmira).<sup>10</sup>

Esta compañía fue responsable por la construcción y luego la administración de la plaza del mercado de Palmira con un privilegio de 50 años. Fue establecida en 1906 con un capital de \$35.000 y con Modesto Cabal G. como accionista fuerte. En 1941 el Gerente de la compañía era Adriano Salcedo C., y con la siguiente Junta Directiva:

Principales	Suplentes
Guillermo Salcedo H.	Ulpiano Tascón O.
Adán Scarpetta	Alfonso Cabal Madriñán
Rómulo Zuluaga	Joaquín Castro

**K.** Compañía Constructora del Acueducto y Alcantarillado (Palmira).

Esta compañía tenía, como accionistas, las entidades departamentales y municipales además de particulares como Cristóbal Becerra y Carlos Becerra Cabal.

**L.** Becerra Cabal y Cía. S.A.

Reunía las actividades empresariales de Cristóbal Becerra, Carlos Becerra (primer Director) y Alfonso Cabal Madriñán y se dedicaba a la compra de café

<sup>8</sup> *Palmira Agrícola*. Año 1. Nos. 109-110, marzo-abril de 1942, p. 5.

<sup>9</sup> Ver Reyes (1941).

<sup>10</sup> "Boletín Informativo de la Cámara de Comercio de Palmira", No. 85, febrero 25 de 1941, p. 3.

y cacao además de ser importadores, exportadores y comisionistas de café (López (1929)).<sup>11</sup>

**M.** Salcedo Hermanos Ltda.<sup>12</sup>

Si bien no se ha podido precisar bien el objetivo de esta asociación que reunía a Carlos, Hernando, Daniel, Adriano y Víctor Salcedo C., tenemos entendido que, por una parte se dedicaba principalmente a cultivos agrícolas, mientras que por otra parte fue la representación legal de los Salcedo en otras compañías. Los Salcedo tenían intereses en el Central Tumaco, Ingenio San Fernando, Ingenio Pichichí y La Providencia.

**N.** Sociedad Automoviliaria Colombiana.

Por los años veinte, Hernando Caicedo era accionista en esta sociedad con Ulpiano Lloreda. A la muerte de este último en 1929 el negocio, que era la importación y comercialización de gasolina y automóviles, fue dirigido por Álvaro y Alfredo Lloreda. El primero compró las acciones de Caicedo y Tulio Racines en el mismo año.<sup>13</sup>

**O.** Sociedad Ganadera El Rincón.

En 1924 Hernando Caicedo y Alfonso Cabal Madriñán fundaron esta sociedad.

**P.** Vías Aéreas Colombianas S.A. (Viarco).<sup>14</sup>

Esta sociedad, en que participaba Hernando Caicedo, Jaime Caicedo, Alfredo Lloreda y Alberto Ochoa, tenía un capital inscrito de tres millones de pesos en 1946.

**Q.** Occidente.

Este periódico Conservador, fundado en 1961, reunía los intereses mayoritarios de los Caicedo (Álvaro H. Caicedo, Jaime H. Caicedo y Enrique González Caicedo) con una participación mínima de Carlos Sarmiento y Juan E. Ulloa C. (Collins 1981: 93-104).

---

11 Fue constituida en diciembre de 1923 en la Notaría Segunda de Palmira. Ver también CCP 2-40-106.

12 Palmira Agrícola, Año 1, Nos. 103-105. Septiembre-noviembre de 1941, p. 10.

13 Ver "Habla Don Álvaro Lloreda". En *El País*, Cali, abril 2 de 1978, p. 11.

14 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9010, octubre 11 de 1946, pp. 1 y 8.

**R.** Molino 'El Triunfo' Ltda.

Esta sociedad, que reunía los intereses de Juan E. Ulloa C., Enrique González Caicedo y Belisario Caicedo, se dedicaba al molino de arroz. En 1946 poseía un capital inscrito de \$100.000 (Cámara de Comercio de Palmira *s.f.*).

**S.** Cervecería 'Los Andes' (López 1929: 896-899).

Fue establecida en los años veinte en Cali con un capital inscrito de \$715.000 y en 1924 puso en operación su fábrica en Cali. Si bien desconocemos si Caicedo tenía capital invertido en la empresa fue por lo menos uno de los primeros gerentes mientras que Jorge Garcés B. fue uno de los accionistas.

**T.** Banco de Colombia (López 1929: 366-367).<sup>15</sup>

Debido a sus intereses en el Banco del Pacífico, Jorge Garcés B. quedó como fuerte accionista del Banco de Colombia cuando este último se incorporó al Banco del Pacífico. Gonzalo Lourido fue uno de los gerentes del banco en Cali por los años veinte o treinta.

**U.** Compañía constructora de la carretera al mar.<sup>16</sup>

Esta asociación de los años veinte involucró a Alfonso Vallejo, Gustavo Lloreda, Jorge Garcés B. y Gonzalo Lourido como accionistas y directivos. Hernando Caicedo fue accionista también mientras que Henry Eder cedió terrenos, a título gratuito, a la Compañía.

La distribución de los cruces en el cuadro 8, indica la existencia de los grupos de capital y la diversificación de actividades practicadas por esos grupos. Los dueños de la Manuelita se relacionan básicamente con empresas 'A' - 'F', mientras que los Cabal-Becerra están principalmente ubicados entre 'G' y 'O' y los Caicedo entre 'P' y 'U'. También indica 15 cruces entre estos grupos. Mejor dicho, las maneras en que se relacionan con la producción generan lazos entre ellos promoviendo así la multiplicación de intereses económicos de conjunto. La diversificación de inversiones practicadas por los grupos azucareros, lejos de generar una dispersión de intereses y debilitamiento de relaciones internas al sector, puede considerarse, más bien, como factor que promueve la integración del sector de clase. Tomado en su conjunto estas diversas formas de lazos propietarios entre los miembros de la burguesía azucarera facilitaban asimismo la coherencia de la acción social y política compartida del sector de clase.

---

15 Ver, *Despertar Vallecaucano*, Cali, No. 33, mayo-junio de 1977, p. 25.

16 Ver Arguelles (1946).

Proponer semejante interpretación no es muy novedoso. En su estudio *La elite del poder* Wright Mills (1993) enmarcó este fenómeno dentro de la tendencia hacia la centralización y concentración del capital, indicando así la cohesión de la élite dominante en los EE.UU. Zeitlin (1974) también ha identificado la centralización del capital en los EE.UU. y la tendencia hacia la unidad general de la clase capitalista que generan las juntas directivas entrecruzadas que operan internamente y entre los sectores de la economía.

Según él,

Se puede lanzar la hipótesis de que las estrechas interrelaciones sociales y económicas de grupos financieros e industriales anteriormente opuestos, la creciente concentración económica, la fusión de grupos que anteriormente eran independientes y el establecimiento de un aparato organizacional efectivo de juntas directivas entrecruzadas, incrementaría la cohesividad de la clase capitalista y su capacidad para la acción común y las políticas unificadas (Zeitlin 1974: 1111-1112).

El análisis de Zeitlin establece la distinción histórica entre, por una parte, una etapa inicial del capitalismo caracterizado por la lucha para la supervivencia entre las empresas en un ambiente competitivo y donde se restringían las posibilidades de la acción política en común de la burguesía y por otra, la actual forma unificada de ejercicio de poder de la clase capitalista. En fin, se está poniendo en duda una visión pluralista de la sociedad que asocia una supuesta autonomía de las empresas capitalistas con la propuesta de la fragmentación de poder.

Recientes estudios sobre las formas de coordinación interna de la clase capitalista refieren a la llamada comunidad de intereses como, “[...] aquella red de interrelaciones sociales entre los grupos de personas que administran y ejecutan las políticas empresariales de la clase dominante” (Camacho 1977: 29).

Además,

[...] se puede sustentar seriamente que el proceso de centralización de capital conduce a una centralización de las relaciones sociales de la clase capitalista, y que tal solidificación y cohesión –requeridas por la estructura de la producción capitalista– son administradas, por miembros específicos de la clase. Tal coordinación demanda, por lo demás, un sistema de contactos y relaciones personales constantes, diaria, entre los miembros de las comunidades de intereses (Camacho 1974: 34-35).



Las posiciones en las juntas directivas entrecruzadas son partes integrales del proceso de conformación de los diferentes complejos de comunidades de intereses internos a la clase capitalista y que, asimismo, forman parte de la cohesión de esta clase.

Ahora, si bien los estudios sobre este tema han sido básicamente realizados en casos contemporáneos de un capitalismo desarrollado consideramos pertinente la sugerencia de Zeitlin de ampliar el área de investigación para incluir sociedades llamadas 'subdesarrolladas'. A diferencia del análisis de Zeitlin (1974) que refiere al paso del capitalismo competitivo al capitalismo monopolista, el sector azucarero en Colombia nació en el contexto de fuertes lazos propietarios entre los grupos inversionistas lazos que, con el tiempo, fueron multiplicándose. Ahora, si bien esto no quiere decir que no hubo relaciones conflictivas entre los ingenios, resalta sin embargo los lazos iniciales de integración. La fundación de los ingenios durante estos años fue realizada por grupos económicos que, si bien mantenían cierta consistencia exclusiva en sus inversiones, de todas maneras no eran grupos aislados del uno al otro. Más bien fueron realizados en un contexto de lazos múltiples entre ellos dando piso a una de las condiciones para la formación de unos intereses manifiestos y de conjunto del capital sectorial.

### **Una nota sobre las relaciones de índole familiar**

Como apoyo a la integración propietaria que hemos estado analizando en esta sección, las relaciones de índole familiar asumieron cierta importancia en estrechar los lazos en el sector. En otras palabras, las relaciones familiares han sido uno de los mecanismos que, por una parte, han facilitado la organización y continuidad propietaria de los grupos corporativos y por otra, han sido instrumentales en promover la integración entre estos mismos grupos. Nos limitaremos a señalar dos aspectos de esta interpretación.

Zeitlin (1974) aconseja analizar la cuestión del control de la sociedad anónima no según un solo criterio, como el porcentaje de acciones poseídas, sino según una serie de indicadores interrelacionados:

Las modalidades de control corporativo por individuos específicos y/o familias, y/o grupos de socios difieren considerablemente, varían en complejidad y no son fácilmente categorizados. Nuestro concepto de control tiene que, por lo tanto, dirigir nuestra atención a relaciones esenciales (Zeitlin 1974: 1090).

Los individuos que controlan una empresa, aparentemente dispersa e independiente, muchas veces son piezas en una red de control de empresas siendo organizados alrededor de la unidad familiar. No hay mucha duda acerca

de la efectividad de control familiar sobre un buen número de los ingenios vallunos. Estos grupos familiares de capital controlaron extensos intereses adentro y fuera del sector azucarero, la cohesión de los cual fue asegurado por las juntas directivas entrecruzadas organizadas con base en relaciones de parentesco. Esta coordinación e integración interna del conjunto de empresas facilitaba por una parte, los traspasos de capital entre unidades aparentemente independientes y por otra parte, la integración vertical en el proceso productivo. En el primer caso representaba el proceso organizativo por el cual se realizó la financiación de la inversión en el sector azucarero, mientras que en el segundo caso indica la inserción funcional de los ingenios en procesos económicos que van desde el cultivo de la caña hasta la fabricación de dulces.

Ilustrativo de este fenómeno fueron las empresas organizadas por los grupos familiares principales para el cultivo de la caña. En 1940 los Eder tenían tres haciendas proveedoras de caña a La Manuelita –La Hacienda Real, La Cabaña y La Carbonera– que a su vez fueron organizadas como sociedades anónimas. Todos tres tenían un idéntico control directivo, que, en el año mencionado, fue de la siguiente forma (Cámara de Comercio de Palmira *s.f*):

Gerente	Harold H. Eder
Primer Suplente del Gerente	Ernesto Rebolledo
Segundo Suplente del Gerente	J. C. Márquez (Representante del banquero Jaime Rodas).
Junta Directiva	Henry H. Eder
	Harold H. Eder
	Adolfo Bueno de la P.
	Mario Scarpetta

En el caso de Providencia, la dirección de las empresas proveedoras reproducían fielmente la estructura de control sobre el mismo ingenio, dando así mayor variación a la composición directiva en comparación con las empresas de los Eder pero manteniendo el control último de la familia Cabal-Becerra. Es así como, en 1945, había una dirección idéntica de las empresas La Paz S.A., La Providencia S.A., y Sumaria S.A. (Cámara de Comercio de Palmira *s.f*).

Gerente	Alfonso Cabal Madriñán
Primer Subgerente	Juan E. Ulloa C.
Segundo Subgerente	Camilo J. Cabal
Junta Directiva	
Principales	Suplentes
Alfonso Cabal M.	Hernando Salcedo C.
Hernando Caicedo	Belisario Caicedo

Camilo Cabal Pombo	Camilo J. Cabal
Harold H. Eder	José Ma. Guerrero
José Ma. Bueno Cabal	Camilo Becerra Navia

Fijamos también como el suplente de Hernando Caicedo es su hijo, Belisario, asegurando así la continuidad de la representación del grupo familiar en las Juntas Directivas respectivas. Estas compañías proveedoras de caña fueron establecidas con el aporte básico de Providencia aunque incluyeron varios accionistas menores (véase cuadro 8) como Luis Carlos Saa quien se vinculó al grupo a raíz de su matrimonio.

Cuadro 8. Fundadores-accionistas de Sumaria S.A.,  
La Paz y Providencia S.A., 1942-1945.

Accionistas	Valor de contribución
C.A.V. (Ingenio Providencia)	1.384.700
Alfonso Cabal Madriñán	310
Luis Carlos Saa Irragori	423
Hernando Becerra Navia	423
Cayetano Caicedo	423
Marcial Monedero	423

Fuentes: Archivos CCP. Libro 3. Partida 463, Folio 372, y Libro 3, Partida 464, Folio 375.: Palmira Agrícola, No. 135, enero de 1945.

Las familias actuaron como grupos cohesivos con una jerarquía interna de roles definidos y con uno o varios jefes quienes tomaron las decisiones en última instancia. Reducían considerablemente los centros de decisión dentro del sector facilitando así la comunicación y acuerdo sectorial.

Se puede profundizar este último punto indicando el papel de la familia como mecanismo de integración entre los grupos corporativos. Ciertamente tal es el caso del sector azucarero valluno. Dos grupos como los Salcedo con intereses en cinco ingenios y los Cabal con cuatro ingenios tenían relaciones de parentesco pues los Salcedo Cabal y Cabal Madriñán eran primos hermanos. Ya nos hemos referido a los lazos propietarios entre estos dos grupos. Otras relaciones de índole matrimonial fueron:

1. Eder-Garcés

Doña Mary Eder (hija de Carlos J. Eder y doña Roma Italia Cerruti de Eder) se casó con Armando Garcés (hijo de Jorge Garcés B.).

2. Caicedo-Villegas  
Don Heliodoro Villegas se casó con la sobrina de Doña Cecilia González Renault (esposa de don Hernando Caicedo).
3. Cabal-Ulloa-Caicedo  
Doña Blanca María Cabal (hija de Alfonso Cabal Madriñán) se casó con don Juan E. Ulloa Caicedo (sobrino de don Hernando Caicedo).
4. Eder-Caicedo  
Harold H. Eder (hijo de Henry Eder) se casó con doña Cecilia Caicedo (prima de Álvaro H. y Jaime Caicedo González).

Vale la pena hacer una pequeña nota final acerca de la cercanía social de los integrantes de las familias mencionadas en este estudio. Ilustrativos de las relaciones de diversión social son las fiestas exclusivas, profusamente promocionadas en las páginas sociales de los periódicos y revistas regionales controladas por los mismos grupos sociales mencionados en este trabajo. Las familias propietarias de los ingenios han participado activamente en estos actos sociales, además de ser entre los que promocionaban la vida de los clubes sociales que por los años veinte y treinta empezaron a sustituir las tertulias como sitios de reunión social para las clases altas de la región.

De los 37 socios del Club Campestre de Palmira en 1945 destacamos la participación de productores de panela como Leopoldo Uribe M., José María Silva, Francisco Chavarro, Gregorio Fischman, José María Rivera y Heliodoro Villegas (Cámara de Comercio de Palmira *s.f*), de los cuales tres fueron posteriormente fundadores de ingenios azucareros. Los señores Juan E. Ulloa y Luis Carlos Saa I., vinculados por razones de negocios y matrimonios con la familia Cabal fueron también socios del Club. Sin embargo parece más bien un lugar de reunión de los paneleros mientras que el Club Cauca, también de Palmira, reunía no solamente el mismo Ulloa y Saa sino también importantes líderes de los grupos azucareros como Hernando Caicedo, Harold H. Eder y Walter Eder como socios fundadores. Había pues una división general de los clubes sociales según las líneas de los sectores paneleros y azucareros.

El Club Colombia de Cali, establecido en 1920, fue un lugar de reunión social donde los dirigentes azucareros fraternizaban con los miembros de la burguesía caleña. En este Club encontramos personajes como Alfonso Vallejo (presidente del Club en 1922), Alejandro Garcés Patiño, Gabriel Garcés Borrero, Carlos Eder Q., Henry Eder, Hernando Caicedo, Harold Eder Caicedo y Jaime H. Caicedo. Los últimos tres fueron también socios del Club Campestre de Cali.

## El Estado y la formación sectorial de clase: unas anotaciones breves

Se trata aquí de hacer algunas anotaciones breves referentes al impacto del Estado y sus políticas sectoriales en promover los medios que contribuyeron a la definición de intereses de conjunto y así contribuir a la formación sectorial de clase.

Durante las primeras décadas de este siglo, pero especialmente a partir de los gobiernos liberales de los años treinta, el Estado asume un papel relativamente importante como actor en el sistema económico además de consolidar una serie de aparatos burocráticos y militares (Oquist 1978). Iba consolidándose además en los años treinta y cuarenta un proyecto económico estatal en favor no solamente de un desarrollo manufacturero sino también de la tecnificación del cultivo en haciendas capitalistas y el establecimiento de condiciones conducentes a la inversión del capital en el campo. En correlación con esta estrategia el Estado asumió un papel activo en la creación de organizaciones gremiales de las clases dominantes tales como FEDECAFE y la ANDI.

En lo referente al sector azucarero hay ciertos indicios que nos hacen plantear también que el Estado activamente promovió la integración sectorial de los dueños de los ingenios. Durante la crisis del sector en 1933, el ministro de Industrias, Francisco J. Chaux, y con la aprobación del presidente Herrera, promovió el diálogo institucionalizado entre los ingenios para llegar a un primer acuerdo referente a la comercialización del azúcar. El Estado luego apoyó la creación y funcionamiento inicial de la Compañía Distribuidora de Azúcar (Ver Sección V.). De hecho, es durante estos años que el Estado, en sus diversas formas institucionales, comienza a tomar ciertas medidas específicas dirigidas a afectar el comportamiento interno del sector. En lo referente a la fase del cultivo está la creación de la Estación Agrícola Experimental de Palmira en 1928, la traída de la Misión Chardon en 1930 y el trabajo de la Secretaría de Industrias del departamento del Valle del Cauca bajo la dirección de don Ciro Molina Garcés.

En primer lugar, lo relevante de estas acciones estatales es que fueron dirigidas al sector en su conjunto y que, asimismo, requirieron una respuesta, sea positiva o negativa, por parte del mismo conjunto en cuestión. Pero en un segundo lugar, el Estado juega un papel que activamente promueve la organización sectorial de clase para enfrentar con más coherencia los obstáculos en el camino de la acumulación. Sin embargo, no hay que exagerar la actividad consiente del Estado como institución al adelantar tal integración durante estos años. La política estatal frente al sector azucarero evidenció características esporádicas y a veces poco consistentes. En la medida en que el Estado trató de promover la mencionada integración o trató de ejecutar medidas consistentes y partes integrales de una política sectorial, fue la obra no tanto de políticas trazadas a largo plazo por un aparato estatal sino iniciativas específicas de hombres excepcionales como

Francisco J. Chaux y Ciro Molina Garcés, quienes promovieron la idea de acción más integrada y colectiva del capital. Anotamos también que después de haber promovido y participado en la fundación de la Sociedad Seccional de Crédito Azucarero en 1933, el Estado se retiró de su sucesor, la Compañía Distribuidora de Azúcar en 1937. Por otra parte y en lo referente al problema del precio de azúcar durante los años cuarenta, la unidad de los ingenios fue producto más bien de políticas consideradas, por ellos, como lesivos al sector. Vale la pena mencionar también que a comienzos del conflicto entre los azucareros y los paneleros en los años treinta, el Estado privilegió a estos últimos en diversas ocasiones. Mejor dicho, la integración en este caso es producto de un rechazo a la forma en que se realizaba la intervención estatal especialmente en lo referente al control de precios y las importaciones de azúcar.

Fue por los años cuarenta y cincuenta que la misma capacidad estatal de incidir en los procesos económicos y sociales entró en crisis. Nos referimos al derrumbe parcial del Estado (Oquist: 227) asociado con el periodo de la Violencia a partir de los últimos años de la década de los cuarenta. Esta crisis se manifiesta en las contradicciones internas a los aparatos estatales, la crisis general de legitimidad política, la quiebra de las instituciones políticas tradicionales y hasta la ausencia física del Estado en algunas zonas del país (Oquist 1978: 255). En su interpretación de estos años Wright (1980: 244) ha indicado que el conflicto político y violento entre liberales y conservadores sirvió para aumentar

[...] la autonomía del proceso de acumulación del Estado. Ninguno de los contendientes podía ganar hegemonía efectiva, la política se despegó en su propia trayectoria y los capitalistas privados fueron dejados a defenderse solos.

Es en este contexto histórico que señala cómo los

[...] empresarios, efectuando diferentes funciones en el proceso de la acumulación se agrupan en asociaciones poderosas para regular relaciones económicas entre ellos (...). Estas asociaciones orquestaron el proceso de la acumulación en ausencia de un aparato estatal efectivo (Wright 1980: 255).

Para resumir, si bien el Estado tomó ciertas medidas tentativas e iniciales para estimular la integración sectorial de clase, este último se desarrolló más bien como resultado de reacciones más de conjunto frente a políticas estatales consideradas lesivas al sector y posteriormente, en el contexto de un derrumbe parcial del aparato estatal.

## Las formas iniciales de la organización sectorial

Ya hemos mencionado que en 1959 se estableció la Asociación de Cultivadores de Caña de Azúcar de Colombia –ASOCAÑA–. Es la fundación de una organización gremial encargada de la representación de intereses colectivos de la burguesía azucarera. Como tal se trata de promover la comunicación y la integración o si se quiere, la conciencia sectorial entre los capitalistas particulares además de prever y tratar los problemas comunes que se presentan a las unidades particulares de capital.

Sin embargo, la constitución de esta entidad gremial no fue un acto de índole novedoso ni espontáneo sino producto histórico de las condiciones de integración sectorial, las organizaciones sectoriales ya establecidas, y la percepción de las formas de actividad requerida durante la expansión inicial del sector. De hecho, existían precedentes de representación gremial del sector azucarero antes de la creación de ASOCAÑA que, si bien se caracterizaban por la dispersión, conflicto y dificultad en definir y representar a los intereses azucareros, de todas maneras cumplieron un papel relativo para el sector.

La organización gremial del sector agrícola de mayor importancia en la región durante los años 30 y 40 fue la Sociedad de Agricultores del Valle del Cauca. El análisis de la Revista Agrícola y Ganadera, órgano publicado de la Sociedad, y las personas quienes ocuparon los puestos directivos de la Sociedad (cuadro 10) indica que fue básicamente un gremio de los ganaderos aunque no exclusivamente. De hecho, durante los años 40 hubo un Comité Ganadero del Valle del Cauca que concentraba básicamente en problemas de ese sector mientras que la Sociedad se interesaba también por los intereses de la agricultura comercial. El cuadro 9 lista los directivos de la sociedad entre 1937 y 1946, lo que indica una representación pequeña e indirecta del sector azucarero. Podríamos mencionar los siguientes casos: Hernando Caicedo fue presidente de la Sociedad desde enero de 1944 hasta octubre del mismo año y miembro principal de la Junta Directiva desde enero de 1944 hasta marzo de 1946. Si bien Caicedo era uno de los ganaderos de mayor importancia en este tiempo, no dudamos que fue un representante hábil de los intereses azucareros en el gremio. Por los años treinta Ignacio Posada producía panela en la Hacienda María Luisa. Cuando cumplió su periodo como suplente en la Junta Directiva, o sea entre enero y octubre de 1944, había ya transformado la María Luisa en un ingenio azucarero, aunque alternaba la producción de panela y azúcar centrifugado según las condiciones de mercado. Sin embargo don Ignacio también tenía una hacienda ganadera cerca a Puerto Tejada (Cauca) lo que otra vez da la impresión que los dirigentes azucareros lograron representación en la Sociedad por razón de sus intereses ganaderos. La excepción sería el caso de Alberto Bernal Correa quién en 1942 dirigía la campaña de arroz que adelantaba el Ministerio de Agricultura en el Valle del Cauca, mientras que en 1943 y 1944 era director de la Caja Agraria de Palmira. Fue uno de los primeros cuadros gerenciales a ser reclutados por los

Formación de un sector de clase social.

ingenios pues en diciembre de 1944 empezó como asistente del Administrador del Ingenio La Manuelita. Aunque mantenía su suplencia hasta marzo de 1946 supongamos que debía su elección inicial a sus importantes cargos estatales. Otros de los más importantes cuadros gerenciales de la industria azucarera ha sido Luis E. Sanclemente S. quien desempeñó una suplencia en la Junta Directiva a partir de marzo de 1946. Sin embargo su vinculación al ingenio Riopaila como Gerente solamente se realizó a partir de 1958.



Cuadro 9. Las directivas de la sociedad de agricultores del Valle del Cauca, 1937-1946

Fecha	Agosto 1937	Enero 1938	Enero 1939	Septiembre 1939	Enero 1940	Junio 1940	Enero 1941	Enero 1942
Directivos								
Presidente	Antonio Moncaleano		Rafael González P.	Eulogio Velasco P.		Adán Uribe R.		
Vicepresidente	Carlos Gutiérrez	José R. González P.	Eulogio Velasco P.	Enrique Echeverry C.	Jorge A. Pradilla			
Junta Directiva								
Principal 1	Roberto Salazar A.	Ciro Molina G.	Roberto Salazar A.				Ciro Molina G.	
Principal 2	Julio Victoria	Pablo Borrero A.	Roberto Salazar S.	Antonio Moncaleano	Víctor M. Moncaleano		Mariano Córdoba	Alberto Abondano H.
Principal 3	Mariano Córdoba				Pablo Borrero A.			Jaime Zuluaga
Principal 4	Pablo García A.		Ciro Molina G.		Roberto Silva S.		Raúl Varela	
Principal 5	X	X	X	X	X		Adán Uribe R.	
Principal 6	X	X	X	X	X		Jorge A. Pradilla	
Suplente 1	José R. González P.	Jesús Lourido	Jorge Iglesias		Ciro Molina G.		Jaime Zuluaga	
Suplente 2	Rubén Bryon				Benjamín Rivera		Lorenzo Vega	
Suplente 3	Lorenzo Vega		Santiago Jiménez A.		Vicente Hurtado M.		Mario Botero R.	
Suplente 4	Enrique Sardi		Alfonso Firmat				Eduardo Sarasti A.	Alberto Bernal C.
Suplente 5	X	X	X	X	X		Mariano Córdoba	Roberto Salazar S.
Suplente 6	X	X	X	X	X		Hernando Velasco	Aníbal Tobón V.

Formación de un sector de clase social.

Fecha	Enero 1943	Junio 1943	Enero 1944	Febrero 1944	Octubre 1944	Enero 1945	Enero 1946	Marzo 1946
Directivos			Hernando Caicedo		Luis F. Rosales		Jorge E. Garcés	
presidente								
Vicepresidente								
Junta Directiva								
Principal 1								
Principal 2	Mariano Ramos		Alfonso Garcés V.			Alberto Herrera		
Principal 3	Alfonso Caicedo		Luis F. Rosales				Vicente Velasco L.	
Principal 4							Antonio Moncaleano	
Principal 5			Hernando Caicedo					
Principal 6		Carlos Durán		Rafael Uribe	Jorge E. Garcés			
Suplente 1			Federico Restrepo W.			Primitivo Pardo	Benjamín Isaza J.	
Suplente 2	Primitivo Pardo		Mario Botero R.				Victor Moncaleano	
Suplente 3	Víctor M. Moncaleano		Ignacio Posaada			Luis Marulanda	Jaime Zuluaga	
Suplente 4								Luis Sanclemente
Suplente 5	Luis Marulanda		Alfredo Gutierrez A.			Cristóbal Caicedo I.	Alfonso Aragón Q.	
Suplente 6		Santiago Vergara C.		César Caicedo				

Fuente: *Revista Agrícola y Ganadera. Años 1937-1946*

Nota: Los espacios en blanco significa que el Directivo fue lo mismo del periodo inmediatamente anterior.

De mayor interés es la lectura de la *Revista Agrícola y Ganadera* durante estos años lo que indica una posición ambivalente frente al sector azucarero. En el conflicto entre los ingenios y los paneleros la revista apoyó abiertamente la posición de los paneleros. En los años treinta incluyó dos informes del Gerente Seccional de la Caja Agraria que criticaba a los ingenios por una competencia desleal con los paneleros. Apenas en 1938 encontramos el gremio pidiendo tarifas ferroviarias más bajas para el ganado y artículos agrícolas entre los cuales incluyen el azúcar. El cambio hacia una posición más favorable al sector azucarero coincide con la presidencia de Hernando Caicedo. En 1944 se incluyen dos artículos de Caicedo interpretando, a su propia manera, la situación del sector azucarero y luego entre 1946 y 1950 artículos sobre los ingenios, los adelantos técnicos y los problemas de la comercialización del sector.<sup>17</sup>

La Cámara de Comercio de Palmira fue otra entidad en que se encuentran representados personajes del sector azucarero (los nombres subrayados en el cuadro 10). Sin embargo nos enfrentamos otra vez con el problema de la precisión de quién representa cuáles intereses sectoriales. Personajes como Alfonso Cabal Madriñán, Harold H. Eder, Juan E. Ulloa C. y Cristóbal Becerra fueron accionistas de diversas empresas en diferentes sectores, así que reducirlos a simples representantes del sector azucarero en la Cámara de Comercio muestra poco respecto a la complejidad del problema. De hecho el sector azucarero no recibe un tratamiento muy favorable en las publicaciones de la Cámara. Hay preocupación en el Boletín Informativo de la Cámara durante 1936 y 1937 de los efectos del mosaico. Sin embargo entre 1937 y 1939 no solamente apoyan a los paneleros en lo referente a la financiación estatal de la cooperativa de paneleros para establecer un ingenio azucarero<sup>18</sup> sino que también publican críticas a los ingenios en sus relaciones con los paneleros y refieren al 'precio escandaloso del azúcar'.<sup>19</sup>

La primera organización propiamente del sector azucarero fue la Sociedad Seccional del Crédito Azucarero, constituida en 1933 con el apoyo estatal y de los ingenios. Sus funciones fueron limitadas a la regulación de los precios, la distribución y el crédito. Sin embargo hubo conflictos entre los ingenios sobre su funcionamiento.<sup>20</sup> La Compañía Distribuidora de Azúcar, que ya hemos mencionado, fue un organismo creado por los dirigentes azucareros y con el apoyo estatal para realizar los intereses del sector en lo referente a la comercialización del producto. En la sección siguiente señalaremos la reacción parcialmente de conjunto del sector frente al problema de los precios y la comercialización. Ahora, a pesar de su

---

17 En este respecto sería interesante tratar de interpretar la fricción entre azucareros y ganaderos. Posiblemente se debía a conflictos familiares, el desplazamiento de tierra ganadera por los ingenios y la superioridad de la ganadería manejada por los ingenios.

18 Boletín Informativo de la CCP. Palmira, No. 34, 1937.

19 Boletín Informativo de la CCP. Palmira, No. 58, 1939.

20 Ver la sección siguiente.

carácter de sociedad anónima y sus funciones restringidas interpretamos la acción de la compañía durante estos años como una representación parcialmente gremial del sector. En cierta medida representaba los intereses de conjunto del sector en lo referente a cuestiones de precios y el problema de las importaciones.

Cuadro 10. Miembros de la junta directiva de la Cámara de Comercio de Palmira: 1936, 1937, 1938, 1939, 1941 y 1943

1936		1937		1938	
Principales	Suplentes	Principales	Suplentes	Principales	Suplentes
<u>Alfonso Cabal M.</u>	<u>Cristóbal Becerra L.</u>	<u>Alfonso Cabal M.</u>	<u>Cristóbal Becerra</u>	<u>Cristóbal Becerra L.</u>	<u>J.R. Domínguez</u>
Tulio Raffo	Julio Racines V.	Tulio Raffo	Horacio Arango	Tulio Raffo	Horacio Arango
Lisímaco Orejuela	Alberto Carvajal	Teodoro Álvarez	Miguel A. Guzmán	Teodoro Álvarez	Miguel A. Guzmán
Octavio Hurtado	Horacio Arango	Octavio Hurtado	Graciliano Saavedra	Octavio Hurtado	Graciliano Saavedra
José Camacho B.	Ricardo Suárez R.	<u>Harold H. Eder</u>	Luis C. Velasco M.	<u>Harold H. Eder</u>	Luis C. Velasco M.
Abraham Ochoa	Graciliano Saavedra	Abraham Ochoa	Miguel López	Rómulo Bueno	Jaime Durán M.
Luis F. Estrada	Miguel López	Luis F. Estrada	Tulio Racines	Luis F. Estrada G.	Julio Racines V.
Justo Caicedo	Efraín Tascón S.	Pablo Echeverry	Julio Cucalón	Pablo Echeverry M.	Julio Cucalón
Pablo Echeverry M.	Víctor Moncaleano	José Ma. Cuevas	José Gómez N.	José Ma. Cuevas G.	José Gómez N.
Francisco Rivera	Jesús Ma. Raffo B.	<u>Juan E. Ulloa C.</u>	Heliodoro Villegas	<u>Juan E. Ulloa C.</u>	Heliodoro Villegas

Miembros de la junta directiva de la Cámara de Comercio de Palmira: 1936, 1937, 1938, 1939, 1941 y 1943 (continuación)

1939		1941	1943
Principales	Suplentes	Principales	Principales
<u>Cristóbal Becerra L.</u>	Carlos Domínguez	Tulio Raffo	Adriano Calero L.
Tulio Raffo	Isaac García T.	Israel Hurtado	Ricardo Vivas
Teodoro Álvarez P.	Miguel A. Guzmán	Alejandro Murillo	Ricardo Hurtado
Ricardo López O.	Modesto Caicedo C.	Teodoro Álvarez	Ricardo Suárez R.
<u>Harold H. Eder</u>	Jaime Álvarez P.	Luis F. Estrada G.	Alfredo Echeverry

Israel Hurtado	Jaime Durán M.	Ricardo López P.	José María Silva R.
Luis F. Estrada G.	Julio Rómulo Bueno	Efraín Tascón S.	Alejandro Abadía
Efraín Tascón S.	Cayetano Caicedo	Rafael Fidalgo H.	Rafael Madriñán
José Ma. Cuevas García	José Gómez N.	<u>Cristóbal Becerra</u>	José Gómez N.
Juan E. Ulloa C.	Heliodoro Villegas		

Pero también la compañía hacía representaciones al Gobierno sobre el problema de inseguridad social en el Valle del Cauca: la compañía denunciaba los incendios provocados en los ingenios y la necesidad de que el Estado investigue los hechos. En el mismo año de 1946 el Gerente de la Compañía, Delgado B., se quejaba de los altos costos de los jornales y el transporte y la necesidad de tomar en cuenta estos factores en la determinación de las, “[...] medidas complementarias adoptadas por el Gobierno en lo fiscal o en lo económico”.<sup>21</sup>

En estos casos hubo una división del trabajo en el sector en el sentido que los dirigentes de la compañía, compuesto a la vez por un Gerente nombrado quien no tenía ningún interés propietario en los ingenios, organizaba una posición de conjunto del sector frente a problemas planteados. Además, en la lista de la Junta Directiva de la Compañía no encontramos personajes miembros de las familias propietarias sino más bien cuadros gerenciales reclutados por matrimonios o procesos administrativos de selección. Sin embargo la compañía en ningún momento se establece como una organización que formula un proyecto más integral del sector sino más bien reacciona en forma esporádica a problemas específicos que se presentan en el desarrollo del sector. Tampoco hay reconocimiento institucional de un papel gremial para la compañía. Por otra parte la importancia de la compañía se debilita durante la década de los cuarenta debido a la escasez de azúcar y el interés de los ingenios por acabar con el sistema de distribución existente. La compañía empezó a ser utilizada por el Gobierno para el racionamiento y distribución de cupos en el país. En diciembre de 1946 el Gerente de la compañía informaba que,

Hoy el único que tiene interés en que siga la Compañía Distribuidora de Azúcar es el Gobierno nacional. Cuando ha faltado azúcar, aparece el Instituto Nacional de Abastecimiento importando el artículo, pero ocurre que es con dinero de los azucareros [...] los ingenios prácticamente nada ganan con la Compañía ante la escasez que se presenta y creo que muchos tienen resuelto pedir la disolución de ella aprovechando que su periodo vence en el año entrante.<sup>22</sup>

21 *Relator*, Cali, Año 32, No. 8946, junio 16 de 1946, p. 8

22 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9075, diciembre 20 de 1946, pp. 1 y 7.

## La expansión y la integración del sector

En esta última sección queremos analizar la manera en que la formación de la burguesía azucarera ocurre en el contexto de la expansión del sector económico en cuestión. Como tal concentramos nuestra atención en la sucesión de obstáculos que se presentan en la acumulación y que constituyen impedimentos a su dinámica. A estos impedimentos la reacción de los capitalistas no es pasiva, sino que se esfuerzan en superarlos para asegurar la acumulación continuada. Lo importante aquí es que la naturaleza de estos impedimentos es tal que, para su superación, precisan de cambios en los procesos constitutivos de la acumulación del capital. Sin embargo, tales cambios requieren, en mayor o menor grado, la integración sectorial de clase para asegurar la acción del conjunto. Tal acción o prácticas puede involucrar simples acuerdos de restricción de la competencia en el sector o prácticas políticas más agresivas. Ahora, relatar la serie de problemas que la burguesía azucarera enfrentaba durante el periodo de 1930 a 1960 supera en su extensión y manejo de información a los objetivos limitados de esta monografía. Nos limitaremos a señalar dos puntos relevantes a nuestros propósitos analíticos.

### *La “inseguridad social” y los Ingenios.*

Existían claros indicios de inconformidad laboral en ciertos ingenios vallunos durante los años treinta. En 1930 y 1932 ocurrieron conflictos laborales, referentes a las condiciones de trabajo, en diversas haciendas del Valle del Cauca mientras que en 1934 y “[...] en los ingenios del Valle del Cauca, se organizaron los primeros sindicatos de acuerdo con el modelo de sindicatos industriales” (Gilhodes 1976:10).

En el ingenio de la Manuelita (1934 y 1936) y la hacienda Perodias ocurrieron importantes conflictos laborales, dando señales inequívocas a los propietarios de los problemas que enfrentaban en el campo laboral.

Ahora, si bien el nivel nacional la guerra con el Perú y el reformismo de los gobiernos liberales introducían factores nuevos en las luchas agrarias, al nivel local la respuesta de la represión fue inequívoca. Después de referirse a los conflictos laborales en Perodias y La Manuelita, el doctor Francisco Daza, Secretario de Gobierno del Valle del Cauca informó lo siguiente en 1935:

El Gobierno departamental ha considerado siempre como su primordial función el mantener el orden más completo en todo el territorio confiado a su inmediata vigilancia. Ante el más leve síntoma de perturbación social,

ha impartido órdenes a los señores alcaldes de atender con especial actividad el que las agitaciones ni prosperen ni se agudicen.<sup>23</sup>

Enfrentados con la creciente ola de conflictos los representantes del capital agrícola del Valle hablaron de la ‘inseguridad social’ término que cubría los conflictos laborales, los actos destructivos de la propiedad por parte de los obreros, y las actividades de los grupos delictivos que, por los años treinta, empezaron a representar un problema grande para el sector agropecuario y especialmente a los ganaderos. Con semejante preocupación los ganaderos, a través de la Sociedad de Agricultores presionaban, en forma insistente, por la presencia de mayores medios represivos en la región.

Los documentos de la época también indican una reflexión acerca del tipo de conflicto que se enfrentaba. Por ejemplo, el Secretario de Gobierno Departamental escribía:

La actual cultura del pueblo colombiano y el desarrollo político y económico del país han cambiado la fisonomía de los actos que ahora subvierten el orden público. No se crean o realizan ya sucesos colectivamente sediciosos. Se ha entrado en la etapa de los movimientos aislados, temporales o locales, que en un lugar y un momento dado perturben el orden. Y no ya por causas exclusivamente políticas, sino por extravíos, contravenciones o delitos de sujetos o grupos de sujetos que agitan el ambiente con actos que la autoridad se apresura a contrarrestar y a eliminar con toda rapidez. Otras veces, surgen huelgas mal inspiradas y peor dirigidas que desandan el camino de la ley para moverse en actitudes apasionadas y visiblemente arbitrarias.<sup>24</sup>

Durante estos años los ingenios se expresaron sobre los conflictos sociales y la violencia rural por medio de la Sociedad de Agricultores y, podemos suponer, individualmente por vía de sus representaciones y contactos políticos. Ahora, si bien nuestra información es todavía incompleta se puede decir, por lo menos que unas de las primeras acciones concertadas de los propietarios de los ingenios en esta área, ocurrió en 1946 cuando reaccionaron frente a los frecuentes incendios de la caña. En octubre de ese año los principales dirigentes de los ingenios azucareros y paneleros del Valle enviaron telegramas conjuntos al ministro de Economía, el presidente de la República y los presidentes del Senado y la Cámara de Representantes, quejándose de

---

23 Informe que el que el Secretario del Gobierno del Valle del Cauca presenta al señor gobernador del departamento, 1935, p. 4.

24 Informe que el Secretario de Gobierno del Valle del Cauca presenta al señor gobernador del departamento 1935, p. 4. Por su parte, el gobernador Aragón Quintero reconoció en 1940 que el aumento de la población durante los años veinte, debido a las olas de inmigración habían producido problemas fundamentales a la vida social (ver mensaje del gobernador a la Asamblea del Valle del Cauca en sus sesiones de 1940, p. 5).

Formación de un sector de clase social.

las cuadrillas de bandoleros quienes, pasando por alto las autoridades, incendiaban los cultivos de caña. El telegrama fue firmado por:

Harold H. Eder	en representación	del Ingenio Manuelita
Eliodoro Villegas		del Ingenio Oriente
Salcedo Hnos. y M. Salcedo		del Ingenio La Esperanza
Alfredo Posada		del Ingenio El Arado
Luis Vady		del Central Amaime
Camilo Cabal Cabal		de La Providencia
Luis F. Estrada		del Ingenio El Vergel
Leopoldo Uribe Martínez		del Tumaco
Ulpiano Ayala		de San José
Ignacio Posada		del Ingenio María Luisa
Gregorio Fischman		del Ingenio El Porvenir
Januario Luna		del Ingenio Alpina S.C.
Alberto Ochoa		del Ingenio Bengala

Lo firmaron también:

Marco A. Sierra (productor de panela en la Hacienda Barrancas de Palmira).
Narciso Díaz Palacio (en 1946 fue cofundador del Ingenio El Papayal).
Leopoldo Martínez
Camilo Becerra Navia
Rafael Uribe Vásquez
Alejandro Martínez Crespo
Rafael Uribe Martínez
Víctor Hoyos Torres
Alberto Carvajal A.

En el mismo mes la Compañía Distribuidora de Azúcares, actuando ya en forma gremial para el sector, se quejó también de los incendios y pidió el envío de jueces investigadores a los sitios de los crímenes: La Manuelita, La Esperanza, Ingenio Central del Tolima e Ingenio Central San Antonio. Los siguientes firmaron un aviso publicado en la prensa para divulgar la opinión de la compañía:

Rafael Delgado Barreneche	Gerente de la Compañía
Juan Uribe Holguín	por el Ingenio La Manuelita
Eduardo L. Gerlein	por The Colombian Sugar Company



Carlos Jaramillo Isaza	por el Central Azucarero del Valle (Providencia)
Nicolás Gómez Isaza	por la Empresa Azucarera de Berástegui
Douglas Botero Boshell	por el Ingenio Riopaila
Ramón Muñoz T.	por el Ingenio Central San Antonio S.A.
Silvio Cárdenas	por el Ingenio Central del Tolima
León Cruz Santos	por el Ingenio Bengala, La Esperanza y Pichichí

En apoyo de estas representaciones colectivas del sector, el Relator habló de los ‘Incendios de Riqueza Nacional’. Informaron que los incendios, dirigidos por “manos criminales con oscuros propósitos anárquicos”<sup>25</sup> fueron particularmente contra los ingenios grandes. En noviembre del mismo año ocurrieron dos incendios en ‘Oriente’ y ‘La Esperanza’ siendo según el Relator, promovidos por “perturbadores comunistas”<sup>26</sup> Bastante ominosa es la solicitud de “sanciones sin contemplaciones” y la información de que los dueños de los ingenios, ante la pasividad del Gobierno, están “resueltos a hacerse justicia por sí mismos”. Dice que hay

[...] elementos intelectuales que son los que azuzan a los obreros contra sus patrones tratando de que por medio de la malquerencia estimulada por los agitadores profesionales subsistan problemas para poder estos medrar en la sombra.<sup>27</sup>

A pesar de la confusión de motivos políticos y delictivos en los conflictos de la época, la burguesía azucarera expresaron abiertamente un sentimiento de estar amenazados y más aún cuando los conflictos fueron asociados con la penetración de “ideologías subversivas” y la práctica de “profesionales de la revolución”. Con semejante expresión de una ideología de la “guerra fría” en la sociedad, tiene relevancia lo que dice Zeitlin (1974): Cualquier conflicto entre clases tiende a borrar o minimizar la importancia de diferencias intra-clase y maximizar la importancia de diferencias inter-clase.

#### *La comercialización del azúcar.*

Algunos de los problemas más preocupantes para los ingenios durante los años 30 y 40 fueron asociados con la comercialización del azúcar: el precio interno del producto, la creación de una red de distribución interna y la cuestión de la importación-exportación de azúcar. Indicaremos tres momentos relevantes durante estos años que permiten apreciar la reacción más unida del sector enfrentado por semejantes problemas de la conquista del mercado.

25 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9020, octubre 14 de 1946, p. 3.

26 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9042, noviembre 9 de 1946, p. 8.

27 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9042, noviembre 9 de 1946, p. 8.

En los años inmediatos al estallido de la crisis económica mundial en 1929, la naciente industria azucarera en el Valle del Cauca mostró tendencias aparentemente contradictorias: un aumento en la producción de azúcar centrifugado a pesar de una caída fuerte en el precio (ver cuadro 11). Como primera medida se podría decir que este fue el comportamiento general de la agricultura durante estos años. La mejora considerable en las vías de comunicación y la mayor oferta de mano de obra en el sector agrícola permitía un alza en la oferta de los productos mientras que el desempleo urbano y la caída de los ingresos del sector cafetero mantenía la demanda deprimida y los precios con tendencias deflacionarias. Por otra parte, la baja en los precios de artículos importados contribuyó a esta misma tendencia. Ahora, en el caso particular de los ingenios tomaron importancia algunos factores adicionales. Primero, fue en estos años que se realizó una fuerte sustitución de los panes de azúcar, y en menor medida de la panela, por el azúcar centrifugado, debido a cambios generales en los patrones de consumo y la caída en el precio de este último. Segundo, el espacio comercial del azúcar procedente del Valle del Cauca se fue ampliando considerablemente durante estos años a raíz de las mejoras en las vías de comunicación y la terminación de los privilegios concedidos al Ingenio Sincerín del departamento de Bolívar para el consumo en el centro y norte del país. Más abajo mencionaremos también el ‘dumping’ que practicaban los ingenios vallunos en el norte y centro del país. Por último Posada (1977: 494-495) ha argumentado que la creciente oferta de la mano de obra a partir de 1929 y la caída en el pago del trabajo asalariado beneficia a los propietarios de la producción agrícola capitalista además de generar aumentos en la producción y el abaratamiento de los artículos agrícolas. Sin embargo la situación de precios deprimidos con aumentos en la oferta de productos era poco aceptable al mediano plazo para el sector agrícola en general y, en nuestro caso, los ingenios azucareros. Por eso buscaron la derogación de la Ley de Emergencia de 1926 y la creación de derechos aduaneros para evitar así la importación de productos agropecuarios. Motivado por la necesidad de aumentar los ingresos estatales y tomando en cuenta los bajos precios de los productos agrícolas se dictó, a partir de enero de 1931, nuevos gravámenes sobre las importaciones entre las cuales se incluyó el azúcar. Si bien hubo, en términos inmediatos, un aumento en los precios de los productos agrícolas, el efecto fue apenas momentáneo pues el continuo aumento en la oferta y la caída de los precios internacionales fueron suficientes para mantener las tendencias deflacionarias.

Cuadro 11. Colombia: producción de azúcar (1928-1934) e índice del precio del azúcar (1928-1933).

Años	Producción	Precio <sup>a</sup>
1928	6.236.400	77.66
1929	7.852.600	70.28
1930	10.398.700	40.04
1931	20.425.200	41.01
1932	27.624.150	26.69
1933	24.410.300	28.64
1934	34.478.550	N.D.

La caída de la producción en este año fue debido a la plaga mosaico que afectó a la cosecha.

a: 100 = promedio de 1923 a 1925.

Fuentes: Rodríguez (Anexo, Estadístico, tabla C-5); Posada (1977: 498)

En semejante situación, “[...] las empresas azucareras se despedazaban [...] luchando sin cuartel por conservar algunas, y por conquistar, otras, la supremacía en los empobrecidos mercados internos”.<sup>28</sup> Hubo, “[...] una competencia despiadada que iniciaron los ingenios entre sí, buscando la supremacía en el mercado” (Eder 1958: 22). Las palabras de Hernando Caicedo fueron bien dramáticas:

Actualmente los ingenios están entregados a su propia suerte. Se hallan regidos por la ley ciega e inexorable de la oferta y la demanda. La marcha del negocio no da ningún signo de mejoría. Al contrario, los precios ya bajos han bajado más y en muchas partes se ha vendido el azúcar en las últimas semanas a las cotizaciones más bajas registradas ([...]). El caso es de guerra a muerte, de competencia destructora.<sup>29</sup>

Para los ingenios vallunos la competencia podría seguir mientras determinaba la quiebra de los trapiches pequeños y los ingenios del norte, pero cuando ellos mismos se sentían afectados alzaron el grito de ‘Basta Ya’.

Según la historia oficial de ‘Manuelita’,

El caos había llegado en 1933 a un límite que hubiera sido catastrófico pasar. Las empresas, no sólo contabilizan pérdidas, sino que al desarrollar sus prospectos económico-industriales, experimentaron las consecuencias

28 Manuelita, S.A. (1964, p. 150).

29 *elator*, Cali, Año 19, No. 4794, febrero 1 de 1933, p. 2.

fatales de la anarquía, que señoreó todos los factores en juego dentro de una planeación racional y prudente (Manuelita, S.A. 1964:151).

Por el año de 1933, el mismo Hernando Caicedo empieza a hacer el siguiente tipo de comentario: “La única solución es la cooperación. La cooperación o la ruina. O se encuentra algún medio para disponer de las provisiones contractuales [...] o toca enfrentar la ruina”.<sup>30</sup>

Es importante señalar en este caso que fue una iniciativa oficial la de reunir los dueños de los ingenios en la primera conferencia del azúcar en febrero de 1933 para tratar los problemas de precios, distribución y la competencia, pues lo promovió el ministro de Industrias, Francisco J. Chaux y con la aprobación del presidente Olaya Herrera. Si bien representa la primera expresión de diálogo institucionalizado entre los dirigentes del sector, de todas maneras,

Desde los primeros contactos que tuvieron los delegados quedó descartada la posibilidad de lograr algún acuerdo. Los intereses pugnases formaban bloques intransigibles: cada uno de ellos sobreestimaba su posición y pretendía sacar a los demás [...] (Manuelita, S.A. 1964: 151).

Estas frases, que vienen de los representantes de Manuelita, son probablemente dirigidos contra Hernando Caicedo. Sin embargo, este mostró bastante entusiasmo por la iniciativa, especialmente en lo referente al papel del Estado en superar la crisis existente: “Hay que descartar la posibilidad de que los interesados aisladamente, sin la ayuda oficial, puedan solucionar un caso tan grave”.<sup>31</sup>

Para Caicedo el problema era muy simple; hay una superproducción de azúcar así que hay que buscar un nuevo equilibrio, bajando la producción y aumentando el consumo. Pero más importante es la manera en que miraba hacia el Estado como única manera de solucionar la crisis, proponiendo dos modos de intervención. Primero, que el ministro de Industrias llevara a cabo una campaña de propaganda para estimular el consumo de azúcar. Esta iniciativa estaría implicando el reemplazo del consumo de la panela por el azúcar: estrategia difícil de conciliar con su defensa posterior de la industria panelera y las bondades del consumo de esta en comparación con el azúcar blanco. La segunda propuesta de Caicedo era más precisa y significativa pues implicaba una intervención estatal en el mercado. Razonaba de que si en 1933 la producción de azúcar era de 750.000 quintales y el consumo solamente 500.000 quintales, una reducción aceptable del 20 % en la producción daría un excedente de 100.000 quintales que, guardado, podría ser útil para eventuales emergencias o cualquier aumento posterior en la demanda.

---

30 *Relator*, Cali, Año 19, No. 4794, febrero 1 de 1933, p. 2.

31 *Relator*, Cali, Año 19, No. 4794, febrero 1 de 1933, p. 2.

La idea era crear una entidad financiera del Estado manejado por una institución como la Caja de Crédito Agrario e Industrial o los Almacenes Generales de Depósito, que vendería los 500.000 quintales a \$4.50 cada uno dando un ingreso de \$2.250.000, pagando la suma de \$1.500.000 o \$2,50 el quintal a los ingenios. La ganancia sería de \$750.000 que después de deducir los gastos de distribución y almacenaje, reportaría lo sobrante a los ingenios, quedándose con los 100.000 quintales que no se venden inmediatamente. Con su indomable espíritu empresarial proclamaba, “es un magnifico negocio”.<sup>32</sup>

Hubo oposición a la idea de intervención estatal pues se decía que llevaría al Estado a una situación financiera ruinosa en vez de tomar la medida si bien drástica, de limitar la escala de producción. Para el periódico caleño, *Relator*, era mejor cerrar algunos ingenios dando mayor posibilidad a los pequeños trapiches paneleros, en vez de mantener artificialmente a la industria azucarera.

Quien por falta de cálculo se comprometió en aventuras industriales superiores a la capacidad consumidora del país, habrá de soportar el doloroso castigo que impone este estado de cosas. El recurso de los subsidios para sostener artificialmente la vida de cualquier industria, a la larga trae la catástrofe, puesto que la erogación que implica esta clase de esfuerzos debilita rápidamente los demás planos de la economía general, que al fin caen bajo el peso de tales gravitaciones.<sup>33</sup>

En cierta medida la propuesta de una institución con funciones de manejar la distribución de azúcar fue aceptada y en mayo de 1933 se llegó a un acuerdo parcial con la constitución de la Sociedad Seccional de Crédito Azucarero. Sin embargo estamos lejos de poder decir que fue producto de un acuerdo entre los patrones de la industria, quienes reconociendo la necesidad de ciertos intereses en conjunto del sector, superarán la competencia para llegar a un acuerdo. Hay más bien una tensión permanente entre los intereses particulares y los intereses del sector que se manifiestan en la forma conflictiva e intermitente de este primer acuerdo formal. Y como elemento promotor del acuerdo encontramos al Estado que presionó a los ingenios a dar orden al mercado azucarero.

La sociedad fue creada con base en las atribuciones de la Ley orgánica de la Caja de Crédito Agrario. Además del apoyo estatal, los ingenios fueron también socios así que de las 20.000 acciones de \$10 cada una, tanto La Manuelita como Sincerín compraron 4823 unidades.

---

32 *Relator*, Cali, Año 19, No. 4794, febrero 1 de 1933, p. 2.

33 *Relator*, Cali, Año 19, No. 4794, febrero 1 de 1933, p. 2.

Los objetivos de la sociedad, según el contrato de fundación, fueron hacer préstamos, ‘organizar, regularizar y normalizar’ el mercado de azúcar, y en distribución, permitir una ‘moderada utilidad’ y asegurar precios estables y ‘razonables’ (Eder 1958: 523)

Sin embargo, Hernando Caicedo no entró, desde el principio, al acuerdo mientras que La Manuelita lo hacía apenas pensando en la Sociedad como una vía de solucionar problemas de liquidez inmediata. De hecho en el caso de Caicedo, “[...] figuraba a veces entre los socios y a veces no [así que] se produjeron diversos puntos de vista entre los participantes, y fue aumentando la competencia”.<sup>34</sup>

A pesar del divisionismo entre los ingenios la Sociedad logró frenar en cierta medida la guerra de precios, aunque, “a ella ingresan y de ella se apartan, de tiempo en tiempo, algunos de los productores, según soplen los vientos de la competencia...” (Manuelita, S.A.1964: 134).

En 1937, el Estado se retiró de la asociación, y se la reconstituyó como la Compañía Distribuidora de Azúcar. Estuvo sujeta a la vigilancia y reglamentación estatal aunque tenía, “(...) Las características de una asociación con los lineamientos clásicos de la empresa privada y con funciones que son básicas para el conjunto de la política industrial (Manuelita, S.A. 1964: 154).

El interés de los azucareros era muy simple: un acuerdo sobre precios y comercialización para todo el país con el fin de mantener la rentabilidad de la producción. Confiaban además que con precios más altos no resultaría en una caída de la demanda debido a la sustitución de consumo. Se llegó a un acuerdo sectorial que, junto con un mejoramiento relativo en la actividad económica en general, representó un alivio para los ingenios que les permitía mirar, con gusto, la rentabilidad del sector. En 1938, el Gerente de la Seccional de Crédito Agrario e Industrial y Minero de Palmira S.A., en su informe a la Sociedad de Agricultores del Valle declaró que, “(...) los productores de azúcar, que son un pequeño grupo, hacen ganancias fabulosas vendiendo saco a \$8.00 con un costo de producción de \$1.50 a \$1.80”.<sup>35</sup>

Un informe de la Cámara de Comercio de Palmira de 1939 contó lo siguiente con respecto a la producción de azúcar:

Producción en buena escala, recibe gran apoyo oficial, con inmensos rendimientos económicos a lo cual agregamos la poca competencia que sufre este artículo, máxime si los ingenios son muy pocos en Colombia.

---

34 *Relator*, Cali, Año 19, No. 4794, febrero 1 de 1933, p. 2.

35 *Revista Agrícola y Ganadera*, Cali, Año 11, No. 16, septiembre de 1938, p. 7.

En el pasado mes de diciembre fue subido el precio de este artículo que seguirá vendiéndose a razón de ocho pesos con veinticinco centavos (\$8.25) el bulto de quintal aún en esta plaza que es productora de azúcar y les dejaba apreciables ganancias, hoy con mayor razón podrán producir más grandes cantidades ya que toda será consumida.<sup>36</sup>

En el mismo año, al conocerse la autorización de otro aumento de precio a \$9,10 el bulto, la misma Cámara lo describió como “escandaloso”. En 1942 el presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia encontró una situación bastante favorable para la industria azucarera,

[...] que ha tomado un gran incremento en el país, debido especialmente a los favorables climas en que ella se ha empleado, a la mecanización en su cultivo, al empleo de maquinaria de gran capacidad para su beneficio, a la organización de los productores y al apoyo del Estado por medio de la tarifa proteccionista de aduana. Todo esto hace que actualmente los azucareros estén obteniendo magníficos resultados.<sup>37</sup>

a. Realizar una historia detallada de la Compañía Distribuidora de Azúcar es una tarea que supera las posibilidades de este estudio. Sin embargo es pertinente subrayar dos aspectos de su existencia que consideramos relacionados al tema bajo análisis: primero, la medida en que la compañía fue una expresión gremial del sector y, segundo, la reacción casi unánime del sector por los años cuarenta en contra de las funciones de la compañía.

Es interesante observar el papel de la Compañía durante los años treinta como vocero de la industria en sus relaciones con el Gobierno en lo referente al problema de las importaciones. En 1938 solicitó al presidente López Pumarejo de no seguir permitiendo las importaciones de azúcar que en 1936 y 1937 habían llegado a la suma de 22.9 y 14.9 mil toneladas respectivamente. En el mismo año se llevó a cabo una polémica en la prensa entre Gonzalo Córdoba, Gerente de la Compañía y Marco Aurelio Arango, el Ex-ministro de Agricultura. El primero sostenía que el azúcar colombiano, además de su buena calidad, era suficiente para satisfacer el consumo nacional en los años 1938, 1941, 1942 y 1943, mientras que en otros años había déficit. Pensando más bien en lo ocurrido entre 1945 y 1947, Arango hizo una crítica fuerte a la industria por no producir suficiente, a precios altos y con baja calidad.

La deficiente calidad del azúcar vendido por esa compañía en algunas ciudades puede comprobarse sin necesidad de minuciosos análisis, y ello es tan cierto que algunas empresas industriales que consumen

---

36 Informe que rinde la Cámara de Comercio de Palmira al Sr. ministro de Industria y Trabajo. Enero-febrero, 1939. En *Revista Informativa*. Cámara de Comercio de Palmira, No. 52, 1939.

37 *Revista Informativa*. Cámara de Comercio de Palmira, No. 58, abril 9 de 1939, p. 1.

azúcar para la elaboración de productos alimenticios o de drogas se han quejado repetidamente al ministerio de la mala calidad del producto que logran conseguir en el país.<sup>38</sup>

En 1946, Delgado Barreneche, el entonces Gerente de la Compañía, criticaba las importaciones de azúcar como una pérdida para el país y un desincentivo a la producción, además de plantear que los precios del azúcar colombiano eran los más bajos en toda América. Solicitó al Gobierno que tomara en cuenta los aumentos en los jornales y el transporte además de las medidas fiscales adoptadas, antes de tomar decisiones con respecto al sector.<sup>39</sup>

En cierta medida la Distribuidora cumplía una función adecuada para los ingenios en el sentido de asegurar la distribución del producto a todas partes de Colombia de una manera barata y eficaz, pues evitaba que los ingenios tuvieran que duplicar redes de distribución.<sup>40</sup> En 1945, Hernando Caicedo opinó que, “la distribución conjunta ahorra gastos a las empresas y por consiguiente al consumidor; y evita hasta donde es posible, el acaparamiento por los consumidores. Tiene una función comercial y de formación que no puede cumplir cabalmente la industria” (Caicedo 1965: 24).

Ahora, mientras que había un excedente de la oferta sobre la demanda y los precios eran deprimidos, los ingenios reclamaban la fijación oficial de un precio común, encima de lo que sería en un mercado libre, además de la organización más eficaz de los canales de distribución. Así lo lograron con el apoyo oficial y la Compañía Distribuidora. ¿Pero qué pasó cuando, en los años cuarenta, se cambia la situación y hay escasez? El sistema establecido de precios se convierte ya en una traba que no dejaba a los ingenios especular en un mercado favorable para ellos. La intervención estatal, tan ansiosamente solicitada por los ingenios en los años treinta ya se convierte en el blanco de las críticas de los ingenios. La queja principal era el control oficial de precios, pues si bien el precio del azúcar había subido un 66% entre 1939 y 1946, fue un aumento menor de otros artículos básicos (ver cuadro 12).

---

38 *Relator*, Cali, agosto 10 de 1938, p. 4.

39 *Relator*, Cali, Año 32, No. 8946, julio 16 de 1946, pp. 1 y 8.

40 Entrevista, junio de 1981.



Cuadro 12. Precios de algunos artículos 1939 y 1946

Artículo	Precio	
	1939	1946
Azúcar – libra	0.09	0.15
Arroz – libra	0.12	0.20
Café molido – libra	0.30	0.50
Garbanzos – libra	0.24	0.70
Harina de trigo – libra	0.14	0.35
Fríjol – libra	0.16	0.35
Jabón – Pan	0.05	0.10
Lenteja – libra	0.22	0.40
Manteca vegetal – libra	0.35	1.00
Papa – libra	0.08	0.15
Carne de res – libra	0.20	0.40
Mantequilla – libra	0.60	1.20
Leche – botella	0.09	0.20
Huevos – unidad	0.06	0.11
Panela – unidad	0.04	0.11

Fuente: Relator, Cali, Año 32, No. 8975, agosto 20 de 1936, p. 4.

En 1945, Juan Lozano y Lozano, hizo la siguiente pregunta a Hernando Caicedo:

P. ¿Para ustedes, los grandes productores de azúcar, no ha representado un regalo el aumento de un centavo por libra que autorizó el Gobierno el año pasado?

R. Qué va a ser un regalo. Si el mercado fuese libre, el precio del azúcar sería mayor, hoy cuando existe escasez y compensaría el precio menor que recibimos cuando disminuyen los consumos internos (Caicedo 1965: 22).

Mientras que el Gobierno proclamaba en 1946 que obraba con un criterio de libertad de precios agrícolas, efectivamente congeló durante nueve años (1946-1955) el precio interno del azúcar. A pesar de las exportaciones efectuadas en 1954 y 1955 los ingenios denunciaron la poca rentabilidad de sus inversiones, según lo indicado en el cuadro 13. Solamente un estudio más detenido podría analizar la veracidad de estas cifras además de explicar por qué, en tiempos de baja rentabilidad relativa, la producción de azúcar aumentó de la manera indicada en el cuadro 14. Inclusive sería interesante averiguar los efectos del control de precios

sobre el comportamiento empresarial. Ciertamente la certidumbre de precios abre mayores posibilidades a la planeación y la programación de las inversiones.

De todas maneras queda claro que el control estatal sobre los precios implicaba una intervención fuerte en el sector. El Estado también reglamentaba la distribución imponiendo cuotas de índole regional y local. En 1946 el Ministerio de Economía ordenó a la Distribuidora vender una determinada cantidad en cada localidad cantidad que fue calculada con base en los consumos anteriores. En noviembre del mismo año hubo protestas en Guacarí y Palmira contra el “racionamiento monopólico” mientras que en diciembre la Conferencia Sindical aprobó una proposición del Sindicato Obrero del Ingenio Manuelita: “Hace llegar ante las autoridades respectivas y con especialidad ante la Distribuidora de Azúcares, sus más enérgicas expresiones de protesta por el sistema implantado para establecer el inocuo racionamiento...”<sup>41</sup>

Según los ingenios, el Gobierno, inspirado por motivos demagógicos, importaba azúcar que tenía que ser financiada por los ingenios, produciendo así grandes pérdidas. La Manuelita razonaba de la siguiente manera:

En épocas normales si faltaba azúcar la Distribuidora importaba, la pérdida pro-rateaba entre los ingenios. Estas pérdidas no eran grandes en tales épocas normales. En la actualidad el azúcar esta escaso en todo el mundo y está muy caro ([...]). El consumo del país ha aumentado muchísimo en los últimos años. La producción del país también ha aumentado pero no suficiente para abastecer el consumo. Una importación por pequeña que sea da una pérdida muy grande, si ha de venderse a los precios que rigen en el interior.<sup>42</sup>

---

41 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9060, diciembre 3 de 1946, p. 1.

42 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9075, diciembre 20 de 1946, p. 5.

Cuadro 13. Rendimiento en otras cuentas de las sociedades anónimas productoras de azúcar de 1948-1955.

Años	No. soc.	Activo total	Activo neto o patrimonio	Capital pagado	Reserva legal	Good Will	Utilidad líquida	Impuestos directos	Relación patrimonio útil. liq.
1948	8	63.662.00	53.963.00	39.246.00	N.D.	-	4.274.00	1.947.00	7.9
1949	15	98.700.00	83.400.00	56.100.00	N.D.	-	4.200.00	2.453.00	5.0
1950	16	N.D.	87.788.00	63.917.00	N.D.	-	3.939.00	2.390.00	4.5
1951	14	116.754.00	91.508.00	68.004.00	2.846.00	-	4.928.00	3.140.00	5.4
1952	12	132.758.00	96.925.00	68.127.00	3.942.00	26	5.460.00	3.869.00	5.6
1953	10	142.991.00	102.950.00	65.056.00	4.823.00	-	7.349.00	2.823.00	7.1
1954	8	132.296.00	93.322.00	57.168.00	5.117.00	-	6.547.00	2.000.00	7.0
1955	6	134.535.00	92.591.00	52.394.00	5.742.00	-	4.458.00	1.365.00	4.8

Fuente: Compañía Azucarera del Valle. Informe sobre la situación de la Industria Azucarera Colombiana y su perspectiva futura. Cali, 1956. Datos originales de la Superintendencia de Sociedades Anónimas.

Daba como ejemplo los 190.000 quintales importados por el Instituto Nacional de Abastecimiento (INA) desde Cuba a mediados de 1946 que costaron \$4.037.500 (\$21,45 por quintal) y fueron vendidos por \$2.660.000 (\$14.000 por quintal) en el país que, después de gastos de distribución (\$285.000) daba una pérdida total de \$1.662.500. Con la importación de 500.000 quintales, que es lo que era el déficit en 1946, la pérdida sería de 7 millones de pesos. El problema para los ingenios fue que la Distribuidora, de la cual los ingenios eran los accionistas, tenía que comprar el azúcar del INA al precio internacional y venderlo a precio interno, habiendo una pérdida. Para financiar esta operación la Distribuidora cobraba la suma de 1.5 centavos sobre todo el azúcar vendido por ellos, reduciendo así la suma repartida a los ingenios. Los ingenios miembros de la Distribuidora se encontraban en una camisa de fuerza oficial: con un mercado boyante y sin posibilidad de aprovecharlo pues legalmente no podían retirarse de ella hasta que se liquide. Con ojos tristes miraban la situación envidiable de los intermediarios y los ingenios recién establecidos y por ello no afiliados a la Distribuidora. De los primeros, los ingenios grandes se quejaban que mientras ellos, quienes son los que producen, reciben apenas once centavos por libra, los intermediarios compran de la Distribuidora a 13-14 1/2 centavos la libra y venden entre veinte y treinta centavos. Además, "La Manuelita entrega libra completa. La libra que recibe el consumidor no siempre tiene 500 gramos".<sup>43</sup>

Los segundos también aprovecharon de la situación según lo indica el cuadro 14.

<sup>43</sup> *Relator*, Cali, Año 32, No. 9072, diciembre 17 de 1946, p. 2.

Cuadro 14. Producción y precios de los ingenios, según su forma de afiliación a compañía distribuidora, 1946.

Categorías	% de Ingenios	% de Producción	Precio que vende por libra
Afiliado	45	75	11 centavos
Semi-Afiliado	25	15	12.5 centavos
Independiente	30	10	18.2 centavos

Fuente: *Relator*, Cali, Año 32, diciembre 27 de 1946.

Los semi-afiliados del cuadro no hacían contribuciones a la pérdida de las importaciones, recibían el valor del azúcar de contado, tenían contratos a un año y podían retirarse o negociar con la Distribuidora según las condiciones. El cuadro 14 indica que fueron los ingenios más grandes los que fueron sometidos a la mayor restricción oficial y por eso fueron los más vocíferos en terminar con el sistema.

Las propuestas de los ingenios se reducían a libertad de precios, no más importaciones y reducción de las funciones y poderes de la Compañía Distribuidora. En los primeros dos casos su éxito fue relativo pues solamente a partir de 1955 que se permitieron alzas y como indica el cuadro 15, se siguió importando el azúcar. En el caso de la Distribuidora se tuvo más éxito pues después de una campaña fuerte de presión se logró, en 1951, limitar su campo de acción.

## Exportaciones y sacrificios

Por el acuerdo de Chaldbourne en 1931 los nueve principales productores de azúcar llegaron a acuerdos sobre limitaciones a la exportación y producción. El acuerdo terminó en 1935. En 1937 se firmó el Acuerdo Azucarero Internacional en lo que se trató de conciliar los intereses de los países consumidores además de establecer el Consejo Azucarero Internacional con funciones de hacer los ajustes necesarios en los costos y proveer una "... adecuada oferta de azúcar al mercado internacional a un precio razonable que no exceda el costo de producción, incluyendo una ganancia razonable a los productores eficientes".<sup>44</sup>

Con la excepción de los años de la Segunda Guerra Mundial funcionó de una manera u otra hasta 1953 cuando se firmó un nuevo acuerdo con el fin de evitar el 'dumping' de los excedentes y las fluctuaciones en el precio internacional. Si bien los ingenios vallunos tenían un interés claro en promover la exportación, no se hicieron parte de ninguno de estos acuerdos.

44 ASOCAÑA. Memorandum sobre Adhesión de Colombia al Comercio Internacional de Azúcar. Mimeo.

Nuestro país no se hizo presente en la iniciación del comercio internacional, siguiendo esa funesta práctica que nos ha alejado de la mayor parte de las manifestaciones económicas internacionales distintas a las del café.<sup>45</sup>

Fue durante los años cincuenta que el sector empezó a plantear la posibilidad de participar de una manera más sólida en el mercado internacional, aunque las exportaciones no eran nada nuevo para los ingenios pues fueron realizadas durante años excepcionales, como 1943 y 1944 (ver cuadro 14 que indica también el nivel de importaciones de azúcar a Colombia). La década de los cincuenta fueron años de grandes fluctuaciones en las exportaciones pues mientras que en 1954 se importó 54.000 toneladas en 1956 se exportó 58.000 toneladas. De todas maneras se planteó la posibilidad de exportaciones en grande a pesar de la cuota irrisoria de 5000 toneladas fijada por el acuerdo internacional de 1953, para Colombia.

Hernando Caicedo expresaba bien los intereses del sector cuando proponía el fin de las importaciones, no más precios arbitrarios fijados por el Gobierno para el mercado interno, promoción del consumo de panela en Colombia y la exportación de azúcar. Proponía además los cambios técnicos para facilitar una mayor producción de azúcar crudo, modalidad en que se comercia internacionalmente. “Consiste en exportar todo lo que pueda exportarse aunque el país tenga que imponerse algunos sacrificios” (Caicedo 1965: 277).

El interés de exportar el azúcar se basó en las diferencias entre el precio interno en Colombia y lo vigente internacionalmente. En 1959 el precio interno y controlado por el Gobierno fue 128 centavos de dólar por kilo mientras que en los EE.UU. fue 252 centavos. Sin embargo para poder exportar a los EE.UU., Colombia tenía que hacerse miembro del Acuerdo Internacional pues ese país sólo importaba de países de esa Asociación Internacional. La complejidad de esta cuestión, la proyección internacional y el trabajo preparatorio necesario claramente superaba las posibilidades de acción aislada de los ingenios. Más bien se precisaba por una parte de una política de conjunto del sector y por otra parte, y en forma interrelacionada, un papel de proyección internacional, en favor del sector y por parte del Estado.

Para lograr la adhesión, el Gobierno y los industriales azucareros organizaron una labor que dio por consecuencia el que aprovechando la reunión que en México tuvo el Convenio en diciembre de 1960, Colombia hiciera la solicitud correspondiente. En la capital mexicana fue aceptada en principio y confirmado por Londres, sede del Convenio, dos meses más tarde (Fadul y Peñalosa 1961: 43).

---

45 ASOCAÑA. Memorandum sobre Adhesión de Colombia al Comercio Internacional de Azúcar. Mimeo.

Mientras tanto se iniciaron oficialmente las gestiones para conseguir que el Congreso Colombiano ratificara la adhesión de Colombia a ese acuerdo internacional, habiéndose obtenido la aprobación de la Ley 4 de ese año, por medio de la cual nuestro país se adhirió a ese pacto.<sup>46</sup>

Cuadro 15. Producción, importaciones, ventas y exportación de azúcar, 1934-1961  
(En miles de toneladas valores crudos)

Años	Producción	Importación	Consumos	Exportación	Existencia
1934	33.2	-	37386	2.8	6.2
1935	30.6	9.0	42953	-	3.5
1936	30.6	22.9	50525	-	7.2
1937	35.3	14.9	49578	-	8.6
1938	48.5	-	48490	-	8.6
1939	49.2	5.0	59794	-	3.6
1940	51.2	14.7	63688	-	6.8
1941	61.8	4.5	64829	-	8.6
1942	67.6	1.3	61939	-	16.3
1943	71.7	-	73093	9.7	4.6
1944	76.9	12.0	83172	2.6	8.4
1945	81.4	16.9	92511	-	14.8
1946	82.0	9.3	89870	-	16.3
1947	88.6	9.4	95891	-	19.1
1948	115.5	-	114269	-	20.5
1949	147.5	-	123000	14.1	30.0
1950	156.0	-	123383	26.4	25.5
1951	197.6	31.0	143751	53.870	19.6
1952	196.7	1.676	192782	3.550	21.7
1953	189.6	14.665	198684	65	27.2
1954	240.6	59.0	215300	35	52.6
1955	253.3	30.0	227130	29.876	49.0
1956	261.3	2.0	225954	58.422	26.0
1957	233.9	23.042	268967	2.683	11.2
1958	263.6	43.818	291869	-	26.8
1959	278.8	5.418	283562	-	25.4
1960	328.3	66.630	288193	1.27	62.1
1961	362.6	-	320889	45.994	67.9

Fuente: Fadul y Peñalosa (1961: 18-19)

46 *Relator*, Cali, Año 32, No. 9074, diciembre 19 de 1946.

## Los ingenios azucareros y los paneleros

Vale la pena resaltar que el proceso hacia la mayor integración de intereses en el sector de la burguesía azucarera iba manifestándose a través de una tensión para el capitalista individual entre sus intereses particulares como propietario de una(s) unidades(es) de capital y los intereses sectoriales del capital. Además ciertas prácticas que expresaban esta tensión generaban contradicciones entre miembros del sector sobre la cuestión de la interpretación y el contenido de los intereses del capital sectorial. Una expresión de esto, además de la heterogeneidad de los miembros de la burguesía azucarera, se encuentra en las contradicciones por los años treinta y cuarenta entre los sectores azucareros y paneleros. Este caso nos advierte que, a pesar de todos los factores que contribuyeron a la integración de la burguesía azucarera señalados hasta ahora, esta fue bastante relativa y selectiva.

La recuperación de los precios del azúcar, después de la crisis de los primeros años de los treinta, hacía que fueran más altos que los de la panela que si bien aseguró el mercado para este producto expresaba además una situación de mayor rentabilidad de los azucareros. En 1938, el Gerente de la Seccional de Crédito Agrario e Industrial y Minero de Palmira S.A., informó que,

El precio, hoy se puede considerar ruinoso para los trapicheros, pues no les produce para el sostenimiento de sus fincas en buen estado. Si esta situación se prolonga contemplaremos la ruina de este gremio mientras que los productores de azúcar que son un pequeño grupo hacen ganancias fabulosas vendiendo saco a \$8,00 con un costo de producción de \$1,50 a \$1,80.<sup>47</sup>

Los paneleros se quejaban básicamente, de dos cosas: primero, decían que el precio remunerativo del azúcar era producto de la política estatal de limitar las importaciones y permitir alzas continuas del precio interno del artículo, mientras que los paneleros eran abandonados por la política estatal. Ahora, los altos precios del azúcar no eran el problema para los paneleros pues como decía uno, “ojalá que el azúcar se vendiera en las boticas a los precios de las drogas” (Caicedo 1965: 262).

Se quejaba más bien de la poca protección estatal y la posición favorecida de los azucareros.

Segundo, denunciaban la política de ‘dumping’ de los ingenios azucareros que habían establecido la producción masiva de panela. La queja iba dirigida contra los Eder quienes establecieron la producción panelera en ‘La Cabaña’ utilizando una máquina de vapor, trapiche de masas múltiples y evaporación al

---

<sup>47</sup> *Revista Agrícola y Ganadera*, Cali, Año 2, No. 16, septiembre de 1938, p. 7.

vacío. Enfrentados con las protestas de paneleros decidieron cerrar La Cabaña para trasladar la maquinaria a “El Triunfo” en Tolima. Por razones obvias esta no satisfizo a los paneleros quienes mandaron un telegrama a los Senadores y Representantes vallunos en los siguientes términos:

Consideramos un deber no permitir que ustedes ignoren la alarma y los peligros de que están amenazados los productores de panela. Fines año pasado motivo suspensión producción de La Cabana, la panela subió precios remuneradores, pero esta producción suspendida temporalmente funcionará muy pronto en el Tolima Ingenio El Triunfo, donde está montándose misma maquinaria. Pero hay algo de proporciones mucho más graves y es que mismos accionistas del Ingenio La Manuelita, que produce más de 350.000 quintales al año, son los mismos propietarios del Ingenio de Pajonales que producirá más de 400.000, son los mismos del Ingenio panelero “El Triunfo”, no satisfechos todavía, los mismos señores inaugurarán muy pronto en la hacienda San José, inmediaciones esta ciudad, establecimiento panelero con producción 2.000 cajas por semana.

Estimamos que Estado, que estimuló enriquecimiento de esos señores, favoreciéndolos con pródiga producción, está en obligación impedir ruina 35.000 trapiches colombianos, que serán inevitables si el Gobierno tolera esta incalificable avidez capitalista (Caicedo 1965: 260).

La fábrica de San José en Palmira fue producto de una asociación entre los Eder y la dueña de la Hacienda, doña María Sierra de Gómez.

Como solución los paneleros pedían el apoyo estatal para establecer un ingenio azucarero que compraría las mieles de los paneleros, el cierre de los ingenios paneleros de los Eder, la formación de cooperativas para controlar el mercado, mejor recurso de crédito para modernizar la producción de panela, mejores precios para las mieles de los paneleros que compraban la Licorera del Departamento, regulación de las importaciones de azúcar según el precio de la panela y una campaña publicitaria del Estado para promover el consumo de la panela.

Cobra interés la unidad de acción que mostraron los paneleros grandes y medianos durante estos años. Realizaron protestas conjuntas además de formar varias cooperativas. Tenían además el apoyo por su campaña de la Sociedad de Agricultores del Valle, la Cámara de Comercio de Palmira, la Seccional de Crédito Agrario e Industrial y Minero de Palmira y de los periódicos regionales de la época.

Caso contrario fue la situación de los azucareros. Por una parte, los Cabal-Becerra eran importantes productores de panela en estos años. Una de las principales figuras del grupo fue Carlos Becerra Cabal, cofundador de Providencia y hombre



de negocios en Palmira, quien tenía 300 plazas de caña para producir panela en la Hacienda Santa Rosa mientras Modesto Cabal Madriñán tenía 150 plazas en caña para hacer lo mismo en la hacienda San Francisco. Inclusive Carlos Becerra Cabal y Bernardino Cabal Molina firmaron el telegrama de protesta contra los Eder y dirigido a los Congresistas vallunos. Los Eder se defendían de su acción alegando, en las palabras de Henry J. Eder: “fundamos esa empresa para dar ejemplo de cómo se debe montar una fábrica moderna y eficiente de panela” (Caicedo 1965: 263).

Pocos lo creían:

Deciase en Palmira, y así se publicó por la prensa, bajo firma responsable, que el único objeto de La Cabaña era envilecer el precio de la panela para facilitar al Ingenio Manuelita la labor de absorción de las fincas y pegujales contiguos a esa gran factoría (Caicedo 1965: 263).

La posición de Hernando Caicedo, como era esperarse, fue bastante inteligente. Desde el principio defendió a la industria panelera diciendo que producía más a la economía nacional que la industria azucarera y que era una industria campesina. Citó con su aprobación las palabras de Alfredo García Cadena:

[...] el azúcar no constituye en Colombia artículo de primera necesidad mientras haya panela al alcance de las clases consumidoras [...]. La sustitución en la alimentación popular de la panela por el azúcar ha sido una corriente impuesta por la moda, fruto de esnobismo que no hay para qué estimular [...] Estamos seguros de que el obrero colombiano habría sido incapaz de conquistar, como lo hizo, con el sólo esfuerzo de su músculo, nuestras cordilleras andinas, si en lugar de panela hubiera consumido azúcar [...] (Caicedo 1965: 278-279).

Para Caicedo el problema no era de conflicto pues “la prosperidad de uno se funda en la prosperidad de los demás” (Caicedo 1965: 271).

Al fondo parece que lo preocupó a Caicedo dos cosas: Primero, fue el movimiento de defensa que montaron los paneleros que, a su vez, fue bien recibido por el Gobierno. Cuando los Eder empezaron la producción de panela en La Cabaña, fue “debido a la actitud enérgica del doctor Santos y de su ministro de la Economía Nacional, sus propietarios resolvieron clausurarla” (Caicedo 1965: 263).

En 1942 varios miembros de la Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes visitaron el Valle del Cauca para investigar los hechos. Uno de sus miembros, el doctor Victoriano Toro Echeverry, propuso la asociación de los paneleros y la apertura de recursos de crédito financiado con un impuesto sobre la producción en los ingenios azucareros. A Caicedo no le gustaba nada de

eso pues, “los gravámenes que propone el doctor Toro Echeverry equivaldrían a decretar la ruina de la industria azucarera” (Caicedo 1965: 269).

Segundo, Caicedo tomó una posición mucho más relacionada con los intereses sectoriales pues proponía el consumo nacional de panela y la exportación de azúcar. Estimulando el consumo de panela, argumentaba, se ahorrarán las pérdidas por parte de la ‘nación’ de las importaciones, se defendería la industria de panela y permitiría aprovechar los altos precios del mercado externo. Decimos que la posición de Caicedo fue inteligente pues buscaba mantener un precio interno alto para el azúcar (con una demanda y oferta en ascenso), evitaría las posibles restricciones políticas que proponían en ese entonces, evitaría las importaciones de azúcar que los mismos ingenios tenían que pagar en parte, por intermedio de la Compañía Distribuidora y permitiría exportar el azúcar.

Ahora, lo interesante de este episodio es que si bien los azucareros fueron tan divididos en su apreciación del problema, lograron, de todas maneras, poner en operación sus influencias políticas para trancar las aspiraciones de los paneleros quienes, a su vez, habían mostrado una gran capacidad de actuar como grupo. En 1938 el Gerente de la Sección de Crédito Agrario e Industrial y Minero de Palmira S.A. lamentaba que,

Hace unos ocho o diez meses que los trapicheros hicieron gestiones ante el Gobierno Nacional tendientes a conseguir el apoyo para el montaje de un nuevo ingenio azucarero aquí en Palmira pero parece que las influencias de los magnates de la industria azucarera llegaron hasta las altas esferas oficiales consiguiendo que las promesas que se les hicieran quedaran reducidas a la ridícula suma de \$20.000.<sup>00</sup> para salvar de la ruina a una industria que vale más de millón y medio de pesos en este solo municipio.<sup>48</sup>

De todas maneras no se puede exagerar la magnitud y duración del conflicto. Como ya lo hemos indicado, los dueños de los ingenios azucareros también producían panela mientras que varios de los líderes de los paneleros realizaron las transformaciones necesarias para producir el azúcar centrifugado por los años cuarenta y cincuenta. También los productores de panela vendían mieles a los ingenios azucareros pequeños por los años cuarenta.

---

48 *Revista Agrícola y Ganadera*, Cali, Año 2, No. 16, septiembre de 1938.

## Anotaciones finales

En este trabajo se ha tratado de indicar algunas de las condiciones estructurales dentro de las cuales se realiza la integración de clase junto con los pasos iniciales de organización gremial. Además se ha recalcado la relación entre los pasos hacia la integración sectorial y el tipo de obstáculos que se enfrentaron en la expansión de la agroindustria azucarera.

De lo expuesto en el análisis se ve que tal proceso formativo está lleno de contradicciones y tensiones. El capitalista individual vive una tensión permanente entre su interés particular y el del sector. Se generan conflictos entre capitalistas particulares precisamente sobre la interpretación y el grado de definición que se dé al interés sectorial. Vemos también que el grupo sectorial entra en fases de colaboración y contradicción política con la dirección estatal. Más aún, el proceso formativo ocurre en un contexto conflictivo con otros grupos sociales así que, si bien la formación de clases afecta la forma en que se realiza la lucha de clases, este último también establece el contexto en el cual el mismo proceso formativo se realiza (Wright, 1978).

Sin embargo más vale con estas últimas palabras señalar lo que no se ha hecho y lo que queda por hacer para un entendimiento más integral del tema bajo estudio. Primero, no se ha mencionado en este trabajo las expresiones ideológicas de los propietarios de los ingenios junto con el grado de acuerdo ideológico entre ellos. De hecho, el estudio inicial de los escritos de tres pioneros de los ingenios en el Valle del Cauca –Santiago Eder, Phanor Eder y Hernando Caicedo– indica una consistencia ideológica que gira alrededor de ciertas ideas típicas de una perspectiva empresarial. Un estudio más sistemático y documentado podría indicar importantes puntos de integración en este aspecto.

Segundo, y como un análisis aparte se recomienda el estudio de las circunstancias más inmediatas que culminaron en la fundación de ASOCAÑA en 1959 junto con la política interna de esta entidad. En este caso se podría analizar con mayor precisión la institucionalización gremial en el contexto de los problemas que la agroindustria enfrentaba, junto con las fuerzas sociales operantes en este momento.

Tercero, se recomienda la realización de estudios más detenidos y biográficos de los principales actores en el proceso formativo de la burguesía azucarera. En un trabajo posterior trataremos de indicar las raíces históricas de la desigualdad interna entre los integrantes del sector azucarero. En este momento existe suficiente información sin embargo, para, por lo menos, proponer como hipótesis de tales estudios que los líderes que asumieron la tarea de promover la integración sectorial de clase fueron precisamente los propietarios con, por una parte, las mayores inversiones en el sector y por otra, con la mayor diversificación de inversiones en

otros sectores económicos. Mejor dicho, se trata de precisar en qué medida los patrones propios de la formación inicial y desarrollo posterior de las unidades económicas en el sector dan piso para una diferenciación interna en el sector de clase. Más aún involucra luego averiguar en qué medida la diversificación inter e intra sectorial de inversiones junto con el liderazgo económico del sector establece un marco dentro de lo cual los verdaderos líderes políticos y gremiales asumen la tarea formativa de la acción integrada.

Por último hay que reconocer las limitaciones del análisis realizado. Los lazos personales de la configuración propietaria y el contexto geográfico del sector (Sección II) son expresiones de formas en que se organiza la actividad productiva en el sector. El entendimiento más a fondo de este último requiere estudios más específicos de los procesos tecnológicos, la organización e interrelación del cultivo y producción y las respectivas relaciones sociales.

## Referencias citadas

Arguelles, Mariano

1946. *La Carretera al Mar, 1926-1946*. Cali: Imprenta Departamental.

Caicedo, Hernando

1965. *Ensayos económicos y sociales*. Cali: Editorial Norma

Collins, Charles David

1981. *La Prensa y el Poder Político en Colombia*. Cali: Univalle, CIDSE.

Dahrendorf, Ralf

1962. *Las clases sociales y el conflicto en la Sociedad Industrial*. Madrid: Editorial Rialp.

Eder, Phanor

1958. El fundador. James Martín Heder (recuerdos de su vida y acotaciones para la historia económica del Valle del Cauca). Cali: Editorial el Carmen.

Fadul, Miguel y Enrique Peñalosa

1961. *La Industria Azucarera en la economía colombiana*. Cali: Asocaña.

Gilhoedes, Pierre

1976. *Luchas agrarias en Colombia*, Medellín: Editorial La Carreta.

Knight, Rolf

1972. *Sugar plantations and labor patterns in the Cauca Valley Colombia*. Anthropological Series No. 11, University of Toronto.

López, Eduardo

1929. *Almanaque de los hechos colombianos*, Vol. 5. Bogotá: Editorial América.

Manuelita S.A.

1964. *Manuelita. Una industria centenaria 1864-1964*. Bogotá: Plazas y Perry.

Mills, Wrigth

1993. *La elite del poder*. México: Fondo de cultura económica.

Oquist, Paul

1978. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos Banco Popular.

Posada, C.E.

1977. La crisis del capitalismo mundial y la deflación en Colombia (II). *Cuadernos Colombianos*. Tomo III, No. 11, Segundo Semestre.

Reyes, Alejandro

1941. *Reminiscencias históricas de Palmira*. Palmira: Imprenta El Comercio.

Rojas, José María

S. f. *Manuscrito sobre la agroindustria azucarera*. Cali: Univalle –CIDSE.

Wright, Erik Olin

1978. *Class, crisis and the state*. London: NLB.

1980. The rate of the state and the politics of capital accumulation in Colombia. *Development and Change*, Vol. II, pp. 229-255.

Zeitlin, Maurice

1974. Corporate ownership and control: the large Corporation and the capitalist class. *American Journal of Sociology*, Vol. 79. No. 5.